

CRISTIANDAD

EDITORIAL
18 DE JULIO DE 1936

MANDAMIENTO ANTIGUO
MANDAMIENTO NUEVO

Isidro Gomá Civit

DIRIGENTES

Carlos Feliu de Travy

EN TORNO
AL ARTE SACRO

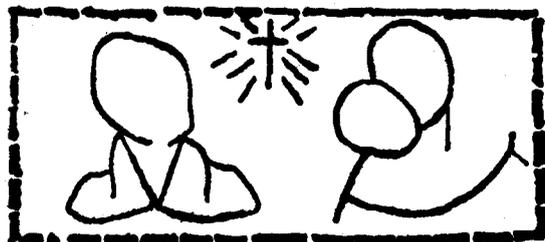
Ignacio M. Serra Goday

MIGUEL ANGEL: «Soy un pobre hombre, de poco valor, que me voy esforzando en el arte que Dios me dió con el fin de alargar mi vida lo que pueda...»

(Miguel Angel a Niccolo Martelli)



Capilla Sixtina



Capilla del Rosario en Vences

MATISSE: «Esta obra me costó cuatro años de un trabajo exclusivo y asiduo, y constituye el resultado de toda mi vida activa. A pesar de sus defectos, la considero como mi obra maestra. Cuento, Exce-lencia, con su larga experiencia de los hombres y su gran sabiduría para juzgar un esfuerzo que representa el resultado de una vida dedicada a la búsqueda de la Verdad.»

(Matisse a Mons. Rémond)

Servicio Parker en:

CASA DE LA
Estilográfica

Primera Casa especializada
con taller técnico propio



Fontanella, 19

Teléf. 21 21 33

Paños Martí, S. A.

ALTAS CALIDADES

VIA LAYETANA, 123
TELEFONO 22 62 66
BARCELONA



BANDERAS
ESTANDARTES

para Asocia-
ciones religio-
sas, entidades
y colegios

*

Dibujos, bor-
dado. Telas a
la selección
de los clientes

Objetos para el culto - Imágenes

Almacenes JORBA

MANRESA

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas



Badajoz, 112
BARCELONA

HOTEL COMPOSTELA



SANTIAGO DE COMPOSTELA

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E

Autocares

Juliá

Barcelona

Anuncie Vd.

en **CRISTIANDAD**

Telefónea al número 22 24 46



Precio de este ejemplar: 750 Ptas. 12

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

18 de Julio de 1936

SVMARIO

EDITORIALES

- 18 de Julio de 1936*, por C. F. de T., pág. 241.
De la enseñanza católica, por P. L. C., página 242.
La formación del adulto, por F. T., páginas 242 y 243.

PLURA UT UNUM

- Así escribe un universitario Hispano-Americano*, pág. 243.
Carta a CRISTIANDAD del Emmo. y Reverendísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela, pág. 244.
Mandamiento antiguo - Mandamiento nuevo, por Isidro Gomá Civit, Pbro., págs. 245 y 246.
Las desorientaciones del Sr. Aranguren, por José Ricart Torrens, Pbro., págs. 247 a 252.
Música y Liturgia, por Antonio Massana, S. I., págs. 253 y 254.
En torno al Arte Sacro, por Ignacio M.^a Serra Goday, págs. 255 a 257.
Dirigentes, por Carlos Feliu de Travy, páginas 258 y 259.
El Mago de Sussex, por Andrés de Haro, página 268.
Unos minutos con el P. Muñoz Hidalgo, O. P. - Viajero por la América Española, por Francisco Salvá Miquel, pág. 269.

EL BIELDO Y LA CRIBA

- No nos dejes caer en la tentación. - La conspiración del silencio*, por Martirián Brunsó, Pbro., pág. 260 y 261.
Emigrantes y refugiados, por Delfín Escolá, págs. 262 y 263.
Pequeños detalles, por Roberto Coll Vinent, págs. 263 y 264.
Del Congreso Nacional del Teatro Católico, al estreno de un dramón, en tres actos, de Jean Anonilh, en Barcelona, por Antonio Pérez de Olaguer, págs. 265 y 266.
Unas reflexiones sobre la reintegración de «La Verge dels Concellers» a su lugar, por T. L., págs. 265 y 266.
Corporativismo y Cristianismo, por Ignacio Hernando de Larramendi, pág. 267.

LA IGLESIA Y EL MUNDO «LIBRE»

- La educación cristiana y los derechos de los padres, amenazados en seis países del mundo «libre»*. - *Un modelo común de ataque*, pág. 270.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS, págs. 266.

DE ACTUALIDAD

- Quincena política*, por José-Oriol Cuffí Canadell, «Shehar Yashub», págs. 271 y 272.

ANEXOS

- Índice de CRISTIANDAD correspondiente al año 1954.
Separata de Documentos Pontificios, páginas 13 a 28, del año 1955.

Han transcurrido diecinueve años. Desde entonces, la fecha del 18 de Julio ha devenido entre nosotros como la de una efemérides inolvidable en el curso de la vida nacional. Pero, no en vano han transcurrido diecinueve años. La cara de la efemérides es el hecho en sí. La cruz no hay dificultad en admitir sea el tiempo transcurrido desde que el hecho se produjo.

En ocasiones, se dice de algo "que ha pasado a la Historia". Las más de las veces, se quiere significar, al hablar así, que el algo, lo que fuere, ha muerto para nosotros. Ni importa ya, ni nos interesa. Del 18 de Julio no puede decirse lo mismo. El 18 de Julio de 1936 es ciertamente cosa del pasado, ya que en el pasado se dió y nadie, por mucha que sea su audacia, será capaz de alterar las coordenadas históricas que lo sitúan en un punto fijo del tiempo y del espacio. Mas, si es, por esas razones, historia, lo es todavía de otro modo.

Entre nosotros, los que ahora vivimos, el 18 de Julio de 1936 es todavía historia vitalizada. La inmensa mayoría de los españoles hoy adultos vivieron esa efemérides. Los que no llegaron a tiempo para contemplarla, se enfrentan, por lo menos, con ella, como con una ecuación que debe resolverse previamente para pasar adelante en el estudio de nuestro ser y de nuestro vivir nacional hoy. Y ahí viene el pero del principio. Porque no es que las cosas varíen, en su íntima contextura, atisbadas al correr de los años, sino el correr de los años, con la carga del hacer humano que comportan, lo que, en último término, permite como dudar de la autenticidad de aquéllas.

Salvar esa autenticidad para las generaciones venideras es un deber que a todos nos incumbe, en fuerza del obligado tributo que debemos satisfacer a la verdad. Por encima de las falsas interpretaciones, que alimenta el interés equivocado, de las visiones deformadas que provoca un "estar" en la vida muy distinto del riesgo y la ventura que fluyen de las horas difíciles, los buenos españoles, los, nos atreveríamos a decir, chapados a lo eterno, porque informan de sincera lealtad religiosa su obrar y su sentir, han de empeñarse en sacar limpiamente a flote la lección suprema que esa efemérides evoca.

En el número de esta revista correspondiente al 15 de mayo del corriente año, recordábamos unas palabras de Su Santidad a los españoles, que hacían directa referencia al significado de la Cruzada Nacional. Pues bien, el significado que allí se nos recuerda es, ni más ni menos, el que evoca esa efemérides: un pueblo que "se alzó decidido en defensa de los ideales de la fe y civilización cristianas, profundamente arraigadas en el suelo de España". La afirmación de la unidad inquebrantable entre los ideales de Religión y de la Patria, y una decisión, puesta al servicio de la empresa, tan radicalmente sincera y veraz que llevó a los españoles hasta el sacrificio de la propia vida. Esta es la autenticidad de la efemérides que debe transmitirse como lección. Lo que se aparte de tal autenticidad no es la verdad del 18 de Julio, ni tiene que ver con ella lo más mínimo.

Ni los que vivieron la lección pueden olvidarla, ni los que llegaron más tarde renunciar a aprenderla. Olvidar lo que se ha vivido es culpable. Dudar sin haberse enterado es sospechoso. Desde luego que hay lecciones difíciles y que para justificar la huida ante la dificultad se inventaron, de antiguo, las excusas.

Meditemos.

C. F. de T.

De la enseñanza católica

Veinticinco años van pasados, y este año se cumplen, desde que Pío XI publicó aquella memorable encíclica "*Divini illius Magistri*" sobre la educación, cuya actualidad — a parte la que le da la eternidad de su doctrina y su XXV aniversario — queda resaltada por las recientes colisiones sostenidas por los católicos con los poderes públicos en defensa de los derechos de la Iglesia en materia de educación.

Sin embargo — y pese a todas las actualidades — el eco que tal aniversario ha tenido entre nosotros no ha sido lo amplio que fuera de desear. Y no porque no se hable del tema, sino porque es tanta la sinceridad de buena parte de los que lo tratan, que se sienten obligados a vibrar al compás de un ambiente hostil criticando los defectos de la enseñanza católica, y olvidando — o silenciando por lo menos — los principios.

No quiero dudar en absoluto de la buena fe de quienes a tan *apostólica* labor se dedican. Pero, por si puede servirles de algo, querría decirles que, yendo por ese camino, difícilmente llegarán al término a donde sin duda apuntan. Porque han de saber que, presentándose casi de la mano con ellos, hay quienes, ya con no tan buena fe, no sólo acentúan los defectos y silencian los principios, sino que niegan a la Iglesia el derecho a enseñar.

Comienzan por llamar a la Enseñanza Media "una tienda de ultramarinos de la cultura" y acaban por aconsejar a la Iglesia que "haga asociaciones para fomentar la piedad entre los jóvenes, pero no las haga para participar en la universidad profesionalmente, que es para lo que el Estado nos convoca". "No invadan ustedes la órbita del Estado" han llegado a decir a la Iglesia.

Y ¡quién sabe si con la *apostólica* labor a que antes me he referido no se va preparando entre los mismos católicos un ambiente de simpatía, o si no tanto, por lo menos de indiferencia ante la actuación claramente contraria a la Iglesia!

Dicen entre otras cosas, los que se ponen enfrente de la Iglesia, que lo hacen con "dolor de universidad". Pues tengamos nosotros "dolor de Iglesia" — remediando la exótica expresión — al reconocer los defectos que pueda tener la enseñanza católica.

Tengamos dolor y afirmemos — como enseña Pío XI en la citada Encíclica — que la educación — incluso la universitaria — no es patrimonio del Estado, sino que éste comparte la ju-

risdicción con la familia y con la Iglesia, y que, mientras la familia funda su derecho en la maternidad natural, y la Iglesia en la maternidad sobrenatural y en el Magisterio a Ella confiado por Cristo, el Estado sólo en orden al bien común puede tener derechos.

Por eso dice Pío XI que "en orden a la educación es derecho, o por mejor decir, deber del Estado, proteger en sus leyes el derecho anterior de la familia en la educación cristiana de la prole, y por consiguiente, respetar el derecho sobrenatural de la Iglesia sobre tal educación cristiana".

Y más adelante explica la misma doctrina: "Principalmente pertenece al Estado en orden al bien común promover de muchas maneras la misma educación e instrucción de la juventud. Ante todo y directamente, favoreciendo y ayudando a la iniciativa y acción de la Iglesia y de las familias, cuya gran eficacia demuestran la historia y la experiencia. Luego, complementando esta obra, donde ella no alcanza o no basta, aun por medio de instituciones propias, porque el Estado, más que ningún otro está provisto de medios puestos a su disposición para las necesidades de todos, y es justo que los emplee para provecho de aquellos mismos de quienes proceden."

"Y de este primado de la misión educativa de la Iglesia y de la familia — dice en otro lugar de la misma Encíclica — así como resultan grandísimas ventajas, según hemos visto, para la sociedad, así también ningún

daño puede seguirse a los verdaderos y propios derechos del Estado respecto a la educación de los ciudadanos, conforme al orden establecido por Dios".

El Papa actual ha afirmado también que "*esta Santa Sede de Pedro jamás consentirá que se excluya del ejercicio de su derecho nativo ni la Iglesia, que lo tiene por mandato divino, ni la familia, que lo reivindica por natural justicia*".

¿Y es manera de preparar a los cristianos para secundar al Papa, hacerles ver continuamente defectos y más defectos? ¿Qué entusiasmo puede despertar eso en un cristiano medio? ¿Ha de luchar por una cosa que por lo menos no se sabe si tiene tantos defectos como virtudes? Y si eso es el ejercicio del derecho de la Iglesia ¿cómo ha de quedar el derecho?

Y, sin embargo, Pío XII continúa diciendo que "*por la escuela, al mismo tiempo que por el culto y la santidad del matrimonio, la Iglesia no ha dudado afrontar toda dificultad y todo peligro con la tranquila conciencia de quien sirve a una causa justa, santa, querida por Dios, y con la certeza de que rinde un inestimable servicio a la misma sociedad civil*".

Si la Iglesia tiene la *certeza* de que rinde un inestimable servicio a la misma sociedad civil, parece que lo más puesto en razón es que los cristianos, sintiendo con la Iglesia deseen también, si no más, esa certeza. Y para ello más conducente parece meditar la doctrina de la "*Divini illius Magistri*", teniendo en cuenta los defectos de la educación católica, que tener excesivamente en cuenta los defectos y olvidarse de la Encíclica.

P. L. C.

La formación del adulto

A propósito de la intención del Apostolado de la Oración, para el mes de Julio: "Que se eleve la formación religiosa de los adultos", El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, órgano de la asociación en España, aporta unos datos-estadística de suma importancia, los cuales se refieren a la religiosidad del adulto en nuestro país, según los diversos sectores de la población. Tocante a los obreros, se extracta junto a otras, la siguiente afirmación de los asesores religiosos de sindicatos.

"La vida de la mayoría de nuestros obreros españoles es una apostasía habitual, aunque sea verdad que la mayoría de ellos mueren en el seno de la Iglesia".

Entresacamos la cita que antecede, convencidos de su elocuencia en orden

a poner de manifiesto la realidad de la cuestión a que apunta el tema propuesto. Es cierto que, si nos trasladamos a otros sectores advertiremos un contraste con aquél, favorable al contacto con la religión de nuestras gentes. Por ejemplo, se dice en el mismo comentario que de 130.000 habitantes en el total de ochenta y un pueblos consultados — región castellano-leonesa —, el 41 por ciento de los hombres no cumplen su precepto dominical. Saldo muy favorable éste comparado con el que arrojan las estadísticas en las grandes ciudades industriales, donde la cifra negativa llega al 90 por ciento.

Todo ello nos habla de la necesidad de la formación religiosa del adulto. La inmensa mayoría de los españoles ha recibido instrucción religiosa en su

infancia. A veces, incluso la infancia de los medios obreros ha recibido esa instrucción de forma persistente, durante unos años. Prueba de ello es el que, una vez llegados a adultos y ya padres de familia, esos niños de ayer, quieren que sus hijos hagan su primera comunión y aun no se oponen a que habitualmente asistan a las clases de catecismo, que se dan en los suburbios y en las parroquias. Por su parte, y por más que a lo largo de su vida de adultos hayan permanecido prácticamente alejados de la Iglesia, esos hombres conservan en su corazón el rescoldo de la fe, que, avivado en el instante supremo, les lleva a morir en paz con Dios en el seno de la Iglesia. De ser así, con todo, no podemos hablar de éxito, sino, parcialmente, al menos, tenemos que hablar de un rotundo fracaso. Porque cuando se da instrucción religiosa al niño, no se pretende tan sólo lograr que muera, una vez hombre ya, en cristiano, sino que muera en cristiano coronando así toda una vida de creyente. ¿Qué ha fallado, entonces? He ahí abierto, a la consideración de todos, sacerdotes y seglares que colaboran con aquéllos en las tareas del Apostolado, un amplio interrogante.

Una vida cristiana pide en toda sociedad la existencia de unos adultos instruidos en cristiano. Hay causas, desde luego, al margen de por sí, de una posible falta de instrucción, que coadyuvan a explicar el alejamiento de la Iglesia, del que han sido actores tantos de nuestros compatriotas. Pero, tal vez sea muy cierto, al propio tiempo, que yendo tras el examen de tales causas — y conste que para nosotros no se ha ido tras ellas lo suficiente, y, sobre todo, con el ánimo y la decisión suficientes — nos hemos olvidado de la importancia de la formación religiosa de los adultos. Cuando niños aprendimos la teoría. La práctica de la vida a que debíamos entonces aplicar dicha teoría era, en términos generales, por demás simple. Es en la inmensa mayoría de los casos, al doblar la adolescencia y llegar, de consiguiente, a adulto cuando el cristiano tiene ocasión de re-pensar su bagaje doctrinal, como esquema práctico para vivir, acuciado por la urgencia de unas situaciones de hecho frente a las que debe responsabilizarse. Entonces cobra un valor decisivo el problema de la instrucción religiosa, se requiere el “saber” y el “sentir” la teoría de manera bastante, para que el saber y el sentir resulten de veras vitalizados. Acaso hayamos desatendido ese momento. Como quiera que sea, la importancia del tema es evidente. Oremos con el Apostolado de la Oración.

F. T.

ASI ESCRIBE UN UNIVERSITARIO HISPANO-AMERICANO...

“Son cuatro años de vida universitaria, último con el presente; me pregunto ¿cuál es el fruto? Quizás el haber adquirido responsabilidad de mis estudios y de la vida, pero, más que todo solidificar mi convicción y fe cristianas.

Compartí la lucha tesonera y peligrosa de nuestros tiempos en una Universidad donde Dios les hastía, lo niegan y también les preocupa.

La insuficiente preparación del Colegio es una de las causas de muchas claudicaciones; creemos que somos católicos, pero no sabemos por qué.

Nuestros catedráticos en un 80 por 100 son socialistas o comunistas que tratan por todos los medios (maquiavélicos) de hacernos sus fieles seguidores, por cierto no para fines altruistas y generosos, sino para fines políticos y revolucionarios.

En la cátedra no es tanto una filosofía cuanto una “Teología atea” que utiliza un método más bien teológico; las teorías se fundan sobre la autoridad de una sagrada escritura que consta de cuatro evangelios canónicos: Marx, Engels, Lenin, Stalin; todo el trabajo tiende, no hacia una ulterior evolución del sistema, sino más bien a descubrir y hacer confesar “herejías”; la condición pre-requerida para el trabajo filosófico es la sumisión incondicional al magisterio infalible de su jefe Marx, cuyas palabras todas poseen el carácter de infalibilidad. Esta es nuestra realidad universitaria.

Estos sofismas dejan en nuestra alma un escepticismo un tanto inconsciente puesto que, si estuviéramos preparados, la duda no tendría lugar en nuestra mente; nuestro espíritu se hace unas veces racionalista, existencialista, seudohumanista, para surgir otras muchas en un moderno maniqueo: socialistas o comunistas. Así nos encontramos en la soledad de un mundo vacío de corazón.

... ..

Pasan los años y hoy nos encontramos frente a una sociedad con doctrinas políticas putrefactas, pervertidas, en un mundo engañado y en una Universidad servil.

Ya es tiempo, creo yo, para que Cristo viva en el corazón de todos. No podemos menos de sentir la dignidad y grandeza de nuestra religión y doctrina e impresionados por ella trabajar en medio de las contradicciones contemporáneas, con sano orgullo, ennoblecidos por nuestro nombre de cristianos; de suerte que, con pareja emoción a la de San Pablo, pregonemos por el mundo el santo y seña de nuestro Cristianismo: “MI FE NO ME AVERGUENZA”.

La misión que tenemos los universitarios y los hombres de orden es infundir de nuevo, en medio de las muchedumbres, la levadura del Evangelio y defender el orden social cristiano del terror reaccionario y del terror revolucionario.

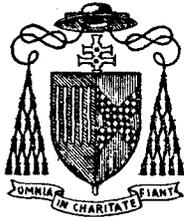
Es necesario mostrar a la inteligencia lo que debe pensar; a la voluntad lo que debe querer. Es necesario dar un objeto preciso a la vida. Tener una vocación es tener una razón para vivir; es también un medio para vivir una vida amplia y más elevada.

Aquellas conferencias del P. Lombardi, no son más que la expresión de lo que siente el mundo; de un mundo que tilda de fracasado, que tendido a orillas del camino, bajo un cielo nebuloso y triste, está esperando que el Buen Samaritano venga a curar las heridas de su espíritu.

“El mundo será salvado por el ideal de los apóstoles: Dios, Cristo; y que hoy sólo será redimido por los apóstoles de Cristo.”

Estos son los motivos, reverendo Padre, por los que he recurrido a su bondad y caridad. Desearía, o mejor dicho, quiero ser, uno de los portadores de la “nueva buena” que el P. Lombardi enseña por el mundo, de la renovación del orden social por las doctrinas de la Iglesia, tanto tiempo ignoradas, tanto tiempo atacadas. Hoy es nuestra hora en la historia. Nos toca transformar el mundo. Nos corresponde un lugar en el combate sin paz ni tregua...”

N. de la R. — Por un elemental sentido de prudencia se ha suprimido de esta auténtica carta escrita desde Hispanoamérica por un universitario, los nombres propios y geográficos.



EL CARDENAL ARZOBISPO
DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Santiago, 6 de abril de 1955

Sr. Dn. Fernando Serrano
Director de CRISTIANDAD
BARCELONA

Muy apreciado en el Señor:

Quiero agradecerle muy cordialmente el envío de un ejemplar de la obra SAN PIO X del P. Dalgal, en su traducción castellana, dispuesta por ustedes.

A los grandes merecimientos de CRISTIANDAD unen Vds. con esta publicación uno nuevo que necesariamente ha de excitar la gratitud de los católicos españoles. La profundidad y el perfume de piedad que adornan a la obra elegida por Vds. para rendir homenaje al gran Pontífice, encaja a maravilla en la línea de conducta por Vds. seguida a lo largo de la publicación de su magnífica Revista.

Que el Señor les premie por este gran servicio que hacen a nuestros fieles y que el Papa de la Eucaristía y de la defensa intrépida de la verdad les ayude con su intercesión a proseguir la beneficiosísima labor que han acometido.

Con mi bendición cordial para Vd. y para todos los colaboradores de esa gran empresa, queda suyo aftmo. en Cristo.

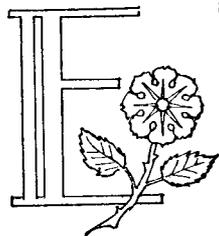
+ P. Card. Genuino

Arzobispo de Santiago

Mandamiento antiguo - Mandamiento nuevo

Carísimos: no es un mandamiento nuevo el que os escribo, sino un Mandamiento antiguo: el que tenéis desde el principio. El Mandamiento antiguo es la Palabra que oísteis. Todavía, empero, es un Mandamiento nuevo el que os escribo —lo cual es verdad en El y en vosotros— porque las tinieblas pasan, y la Luz verdadera ya brilla.

(Primera Carta de San Juan, 2, 7-8)



Es un rasgo característico del “genio” palpar sinceramente por la idea de NOVEDAD. Con tal que esta predilección esté sincronizada con aquel “no sé qué”, fascinador también para el genio, que llamaríamos “sentido de lo ETERNO”.

Ejemplos culminantes: Jesús... San Juan Apóstol... San Pablo... Santo Tomás de Aquino...

En mi diálogo interior ha sonado muchas veces a clarín de diana la consigna eucarística del Doctor Angélico: “*Recedant vetera, nova sint omnia: corda, voces et opera!*” (Oficio del Corpus Christi, Himno de Maitines).

Toda la policromía de símbolos teológicos del Apocalipsis converge hacia la “apoteosis” final de la eternidad, traducida en la maravillosa imagen de la “JERUSALÉN NUEVA” (Apoc., 21, 2ss.), duplicada poéticamente en la de la “DESPOSADA” (Apoc., 21, 9) —tema clásico en la Biblia, que sabe a sonrisa de juventud perenne.

La síntesis más vigorosa de ambas aspiraciones son aquellas palabras que, cada mañana, actualizan sobre el altar el más alto milagro de la Sabiduría al servicio del Amor: la Sangre de la *nueva* y *eterna* Alianza: *NOVI ET AETERNI TESTAMENTI. Siempre eterna. Siempre nueva.*

Porque lo eterno es infinito. Y lo infinito siempre es nuevo. No con la vulgar novedad “cronológica” de algo que *no ha existido hasta ahora*, sino con la novedad “metafísica” de aquello que, por ser inexhaustible en cuanto a su conocimiento y en cuanto a su fruición, mantiene incesantemente, al contacto con la sed de todos los sentidos y facultades del hombre —*corda, voces et opera*—, la “admiración” exultante de “cántico nuevo”, de la siempre primera y virginal eterna sensación del abrazo de la felicidad.

* * *

Otro rasgo esencial al genio es la aspiración a la UNIDAD. Santo Tomás explica cómo la insatisfacción de esta tendencia es una de las causas principales del dolor (S. Th., I-II, q. 36, art. 3). El infierno es aquella horrible eternamente nueva sensación de arrancarse el alma de su centro. Y la sabiduría (con expresiones de otro genio: Tomás de Kempis) es de aquel “para quien todas las cosas son *uno*, y todo lo atrae a *uno*, y todo lo ve en *uno*”, hasta exclamar: “*O Veritas Deus! fac me unum tecum in caritate perpetua!*” (De imit. Christi, I, 3, 10-11): “¡Oh Dios, que eres la Verdad!, ¡hazme *uno* contigo en amor eterno...!”

Lo insuperable en esta línea de pensamiento es aquel texto que sólo puede escribirse y leerse de rodillas: *IOH. 17, 20-26.*

* * *

El problema de la santidad cristiana no se resuelve precisamente a fuerza de brazos. Recordamos con fruición muchas experiencias de alta montaña. ¡Cuántos fracasos por no preguntar el camino! Cansancio inútil, sudores

inútiles, desaliento, tiempo perdido... tal vez para regresar al punto de partida y volver a empezar. Mas quien sabe el buen camino avanza con el alma alegre y los labios florecidos en canción. El sudor sabe a victoria, y la atracción de la cumbre es felicidad anticipada de su conquista.

¡Cuántos fracasos en la conquista de la santidad, por no saber el CAMINO!

* * *

El Evangelio es un milagro de transparencia. Desposorio del Infinito con la SENCILLEZ. Cuando un alma SINCERA se sumerge en su atmósfera, respira la embriagadora fragancia de un “no sé qué” suprasensible; es iluminada en su inteligencia con la suave percepción de un Pensamiento sobre todo pensamiento, y su corazón siente el toque de un Amor sobre todo amor que esté encerrado en cualquier, por inmenso que sea, horizonte. Todo esto es algarabía para quien no lo haya experimentado. La llama no se enciende con argumentos; se prende por el contacto con otra llama. Cuando alguien dudaba del poder de atracción de Jesús, Felipe decía: *Veni et vide* (Ioh., 1, 46): *VEN, Y LO VERÁS...*

* * *

“*C'est l'Evangile même, le coeur de l'Evangile qu'elle a retrouvé... Cherchez l'unique nécessaire.*” Palabras de S. S. Pío XII en el radiomensaje con motivo de la consagración de la Basílica de Santa Teresita del Niño Jesús en Lisieux (11 de julio de 1954; Act. Apost. Sedis, 46 [1954], 405).

El alma enamorada de la sencillez que fija la sinceridad de sus ojos en las páginas transparentes del Evangelio, está muy cerca del Infinito. Le sucede lo mismo que a esos lagos tendidos en la solemne paz de los altos valles pirenaicos. Allá donde el hombre se siente liberado de la red trenzada con las coordenadas del tiempo y del espacio, que retiene su espíritu “civilizado” en una actitud de angustia. Esos lagos que, cuando miran al cielo azul, no se sabe quién refleja a quién...

Si el Evangelio, si el “corazón” o esencia del Evangelio resplandece con inmaculada tersura en el alma hecha doctrina de esa joven religiosa del Carmelo, maestra hoy de maestros, se debe al milagro de la sencillez transparente con que su mirada sincera contempló, sin “prejuicios” ni “pre-condiciones”, la Palabra de Jesús.

* * *

Y encontró en ella la UNIDAD. Lo “único necesario”. E hizo de esta unidad su mensaje NUEVO: “*omen novum*”. ¡Era tan oportuno este mensaje! El hombre, precisamente por ser pequeño, tiende a la dispersión de ser y a la dispersión de fuerzas. La multiformidad de una vida temporal, siempre oscilante, le esclaviza el alma.

Como si un jardinero pretendiese plantar las ramas

PLURA UT UNUM

de un árbol corpulento, cada una separadamente en su palmo cuadrado de tierra. Así la vida espiritual de muchos cristianos: acciones separadas, independientes; prácticas de virtud específicamente diversificadas hasta lo agobiador. Y, por lo mismo, estériles. ¡Cuánta fatiga inútil! ¡Cuánta sangre bajo los pies, fuera del camino!

El mensaje de la UNIDAD. Hacer de la vida cristiana un solo árbol, prolífico en inmensa multitud de ramas que sean todas "actuación" de un tronco robusto, rezumante de savia, enraizado en la firme profundidad de la tierra virgen y aun de la misma roca.

Sin parábolas: hacer de toda la vida un "acto" de AMOR, único y divino árbol plantado en el paraíso de la Verdad.

Como el tronco se prolonga en diversas ramas, como la luz del sol se irisa en una gama indefinida de destellos al quebrarse en el prisma, así el AMOR cristiano se traduce, *de dentro a fuera*, en fecunda complejidad de "virtudes". La vida, necesariamente multiforme por fuera, se ha centrado en la unidad interior. Y, por tanto, ha descubierto el sencillo misterio de ser feliz.

* * *

La idea del AMOR CRISTIANO constituye uno de los ejes principales — quizá el principal — de la Teología del Nuevo Testamento. Cuanto más se va profundizando en el estudio directo de los textos bíblicos, tanto más se destaca en realce la importancia de esta afirmación.

La Iglesia de los tiempos apostólicos, desarrollada en ambiente helenístico, tuvo la precaución de acuñar con troquel propio una palabra que condensase la carga afectiva de su pensamiento, sin interferirse con matices del "Amor" pagano. Y así tuvo por vocablo teológico, espiritual y "técnico" la expresión "AGAPE", netamente diferenciada del "EROS" gentil.

Nosotros hemos perdido esta ventaja. Si traducimos AGAPE por "AMOR", rozamos con frecuencia la necia (cuando no *sacrilega*) fraseología de nuestro "mundo" contemporáneo, no menos "pagano" que el de los Apóstoles. Si la traducimos por "CARIDAD", sugerimos a muchos lectores u oyentes poco formados la ecuación con "beneficencia"; equívoco del que se han derivado, en algunos círculos de mentalidad, notables inconvenientes.

* * *

Si las ideas de "eternidad", "novedad", "unidad", han fascinado a los genios, su resultante de AMOR CRISTIANO ha inflamado a los santos. Sus "elogios" constituirían la página de antología más conmovedora de la literatura universal, empezando por el capítulo 13 de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios, pasando por una legión de aristócratas de la santidad, como San Clemente Romano, San Ignacio Mártir, San Agustín, San Bernardo, Tomás de Kempis, San Juan de la Cruz, y concluyendo con el capítulo once de la "Historia de un Alma".

* * *

Quisiéramos equivocarnos al sospechar que no siempre los teólogos han dado, en sus estudios científicos, al AMOR CRISTIANO, el realce que le corresponde en la *perspectiva* de conjunto de la Revelación.

Y lo quisiéramos mucho más todavía al dudar si no ha sucedido lo mismo en la sencilla formación catequística del pueblo, empezando por los niños.

No supimos qué contestar cuando nos preguntaron si, en la *Ley Evangélica*, hay diez Mandamientos que se resumen en dos, o hay UN SOLO MANDAMIENTO que se manifiesta y especifica en diez...

* * *

Y quisiéramos también manifestar nuestra manera de pensar, según la cual el mensaje de Santa Teresita, las ideas del Padre Ramière, las mismas comunicaciones carismáticas de Santa Margarita María, no constituyen algo NUEVO en el sentido cronológico de "*lo que hasta ahora no existía*", sino en el sentido trascendental, teológico y bíblico de Infinito, y, por tanto, "incomprensible", inagotable: aquello cuyo contacto con las fibras más vitales del alma produce desde "ahora" y "eternamente" la "primera fruición" virginal de la felicidad inmarcesible, que puede ser "antigua", pero nunca "vieja".

Porque la primacía absoluta del AMOR CRISTIANO, en su sentido "técnico" de AGAPE conforme a los escritos del Nuevo Testamento, y, por lo tanto, LA TRASCENDENCIA TEOLÓGICA Y EL VALOR PEDAGÓGICO SOBRENATURAL PERENNE DE LA "DEVOCIÓN" AL CORAZÓN DE JESUCRISTO en cuanto es origen, tesoro, fuente y símbolo de este AMOR, constituye la esencia viva del Cristianismo, está lo mismo en la superficie que en la entraña más íntima del Evangelio, y, por consiguiente, es algo NUEVO teológica, pero ANTIGUO cronológicamente, como el Apóstol predilecto se complace en subrayar en el contexto a que se refiere el título del presente artículo, considerando la irradiación de este ÁGAPE o AMOR CRISTIANO en su sentido horizontal fraterno.

* * *

Todos tenemos en la memoria algún pequeño florilegio de pensamientos de la Santa de Lisieux sobre el AMOR CRISTIANO. Una lista de referencias se haría interminable, y desbordaría el tema de estas páginas. Baste una por todas: "*Pour moi je ne connais pas d'autre moyen pour arriver à la perfection que l'amour*" (Carta a María Guerin, edición crítica, Lisieux 1948, núm. 87, pág. 156). O su "regla de oro" de la santidad, que solía dictar a las almas por ella aconsejadas: "*Entre deux actions également bonnes, ou même dont l'une est en soi indifférente, choisir toujours celle qui provoque en nous le maximum d'amour*" (Proceso apostólico, 698; citado por M. M. Philipon, O. P., *Le message de Thérèse de Lisieux*, 1946, pág. 78-79).

La esencia de la espiritualidad teresiana consiste en HACER VIVIR el dogma del AMOR INFINITO que, nacido del Corazón de Dios, prende en el de su criatura por la donación del Espíritu Santo, exigiendo en ella el retorno de su *vida entera* a Dios, movida, informada, vivificada en cada uno de sus pequeños actos *por la energía interna, ardiente y libre del mismo y único Amor*.

Esto es lo único necesario. Todo lo demás se da por añadidura. Hasta la Cruz.

Exactamente lo mismo que en la espiritualidad de San Pablo.

Exactamente lo mismo que en el Evangelio.

Y esto es VIVIR la "devoción" al Corazón de Cristo.

* * *

Quizá el mundo, sin excluir parte del "mundo cristiano" — eterno "Agustín" — deba exclamar también ante el "Mensaje nuevo" del Amor: "*Sero te amavi, pulcritudo tam antiqua et tam nova! sero te amavi*". "¡Tarde te amé, hermosa tan ANTIGUA y tan NUEVA! ¡Tarde te amé! Y he aquí que tú estabas "dentro" y yo "fuera"... Conmigo estabas, y yo no estaba contigo... Llamaste, y clamaste, y rompiste mi sordera. Refulgiste, resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguedad. Diste fragancia, y la aspiré, y anhelé por ti. Gusté, y ando hambriento y sediento. Me tocaste, y me encendí en deseos de tu paz" (San Agustín, *Confesiones*, I, 10, c. 27, n. 38).

ISIDRO GOMÁ CIVIT, Pbro.

LAS DESORIENTACIONES DEL SR. ARANGUREN

Era en 1871. El Papa Pío IX recibía a una representación francesa y les decía textualmente: «Creedme, el mal que os señalo es mucho más espantoso que la Revolución y que la *Commune*... Siempre he condenado el liberalismo católico. Mil veces que fuese necesario le volvería a condenar.»

El liberalismo católico—herejía formal—merece esta sentencia del propio Pío IX: «Los que profesan estos principios es cierto que hacen gala de amor y respeto a la Iglesia y que se consagran, al parecer, a la defensa de la misma, cuanto valen y poseen... Tan insidioso error es más peligroso que una enemistad declarada, puesto que se cubre con el esplendente manto del celo y de la caridad.»

* * *

Encíclica *Pascendi* de San Pío X. En ella dice el Papa Santo: «En nuestros días el peligro no viene desde fuera, sino desde dentro; está en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; han aplicado la segur, no a las ramas, sino a la raíz, a saber, a la fe y a sus fibras más profundas.» Y el modernismo quedó anatematizado.

* * *

Pío XII. Y en sus encíclicas, radiomensajes, documentos pontificios ha hablado del irenismo, de la nueva teología, de la nueva moral, del magisterio eclesiástico, del laicado, de la virginidad, del obrerismo, de la cogestión.

Y recientemente, los Metropolitanos españoles han publicado una pastoral colectiva, denunciando la exposición «de criterios de publicaciones, de propagandas relacionados con el dogma católico y la moral» que «se atienen a los que son de su gusto, y a veces sólo por razones de estética, dejando a un lado el criterio sobrenatural e impugnando, llegado el caso, el magisterio de la Iglesia.»

* * *

Terminamos de leer el libro *Catolicismo, día tras día*, de José Luis L. Aranguren. No tenemos por qué disimular nuestra inconformidad con el espíritu y la trayectoria que dibuja el autor. No intentamos siquiera una refutación orgánica del libro, y nos vamos a limitar a unas citas textuales del señor Aranguren, brevemente contestadas en la columna contigua.

Creemos que este libro forma parte de esto que ha dado en llamarse, con fraseología marxista, «autocrítica» del catolicismo español, que en realidad en muchos casos no es otra cosa sino un ataque debilitador del sentido ortodoxo, jerárquico e íntegro de nuestra fe, «problematizándola».

En fin, que hable el señor Aranguren...

“Una novela religiosa auténtica tiene que ser lo contrario de una novela rosa. Sobre su constitutiva «peligrosidad» nadie ha pensado tan hondamente como el novelista, católico también, Julien Green. Según el escritor francoamericano, el novelista tiene que «hacerse» cada uno de sus personajes, identificarse con ellos, y, por tanto, hundirse imaginativamente en sus pecados. «La fuente de la novela es impura», no hay novela sin pecado, y probablemente por eso ningún santo ha escrito ni escribirá nunca una novela.” (Pág. 41.)

“Efectivamente, en otro lugar creo haber mostrado el característico patetismo de los «Ejercicios Espirituales» enderezado a la suscitación de emociones y a su conducción y ordenamiento a la decisión religiosa de la voluntad. Incluso puede decirse que los «Ejercicios», en virtud de su fuerza plástica, concreta, sensible, estaban pidiendo una aplicación novelesca, que no sería sino el desarrollo de los espeluznantes relatos que los antiguos directores gustaban de introducir en la práctica de aquéllos. Dijimos arriba que las novelas que comentamos son la escenificación de las pruebas de la existencia de Dios. Pero es más exacto decir que son la escenificación de los «Ejercicios Espirituales». Cualquiera

Esta interpretación de la novela es... propia de Sartre. Gaetán de Bernoville ha estudiado este fenómeno desde un punto de vista católico. Y al señor Aranguren le pueden hacer bien estas palabras si las reflexiona: “Si por lo menos la crítica católica se ocupase de la novela sólo para juzgarla según los sanos principios que deberían ser los suyos. Pero la verdad obliga a decir que en muchos casos esta crítica favorece la novela sensualista, la novela naturalista, según la moda del día, con una indulgencia y aun con complacencia increíbles. Aquí también el temor de parecer, por preocupación moralizadora, antimoderno, opera sus estragos.” Hasta aquí Bernoville.

¿Quiere decirnos el señor Aranguren qué significa “hundirse imaginativamente en sus pecados”? Si significa complacencia, esto ni el novelista ni nadie lo puede hacer sin pecar gravemente. A no ser que se haya cambiado la moral relativa a los pecados internos.

Dice Pío XII en la *Mediator Dei*: “Es sabido que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio fueron plenamente aprobados y consistentemente recomendados por Nuestros Predecesores por su admirable eficacia y Nosotros también, por la misma razón, los hemos aprobado y recomendado, como ahora con mucho gusto los aprobamos y recomendamos.”

A la eficacia que los Papas atribuyen a los Ejercicios llama el señor Aranguren “suscitación de emociones”, y pone en la picota el “tremendismo” de los directores, que no han hecho otra cosa — un San Antonio María Claret — que seguir el espíritu de San Ignacio en los Ejercicios.

Estos, “escenificados”, han dado por resultado la

que haya llegado a hacer aquellos «tremendistas» Ejercicios que se han estilado hasta hace todavía no muchos años, reconocerá la realidad de esta vinculación.» (Pág. 42.)

“A raíz de la muerte de André Gide lei en la prensa española dos artículos, uno de Luis Calvo, otro de Gonzalo Torrente Ballester, ambos distinguidos críticos y buenos conocedores de la literatura — y de la vida — francesa. Los dos coinciden en la actitud recia y enteriza o, como suele decirse, muy española; en la prisa por juzgar, lo que en la coyuntura significa, es claro, condenar. Yo, que probablemente siento hacia el mejor escritor con que, entre los vivos, contaba Francia hasta la noche del 19 al 20 de febrero (1952), tan escasa simpatía instintiva como ellos, quisiera esforzarme en estas líneas, ante todo, por comprender al hombre que, entre las dos guerras mundiales, ha merecido ser llamado por el crítico y dibujante Rouveyre, «el Contemporáneo capital»; título, sin duda, excesivo para muchos, pero que, limitado a Francia el ámbito de consideración, me parece, en definitiva, justo, por lo menos en el sentido de que ha sido la persona más importante e influyente en la «vida literaria» francesa.” (Página 130.)

“En uno de los tomos del «Diario» del escritor francoamericano Julien Green, se recoge la observación, por desgracia exacta, de que una gran parte de los sacerdotes españoles no dice bien la misa. Verdaderamente es triste que aquí, donde se da a las grandes solemnidades religiosas un realce sin par, se descuide el gran Sacrificio de cada día.” (Página 175.)

“Naturalmente, no sólo la Misa. También la Bendición — uno de los ritos que más padecen en su beateril desgaste cotidiano —.” (Pág. 175.)

“Creo que fué Marañón quien, en alguna ocasión, negó, o al menos puso en duda, que el confesonario sea un observatorio privilegiado para el conocimiento de los hombres. Pienso igual que él. Al hombre se le conoce conviviendo con él; la «experiencia de la vida» se adquiere no «oyéndola», sino viviéndola. Entre el penitente y el confesor no hay, en cuanto a tales, convivencia, no hay, por parte del primero, ni siquiera narración viva como la que nos proporciona una buena novela.” (Pág. 186.)

“El camino más expeditivo para una liturgia viva o, soltemos la palabra, existencial, es evidentemente devolver a la repetición de la última Cena su carácter de libre Memorial, que, como en la Iglesia primitiva, desarrollaría el núcleo esencial de la «Fracción del Pan» en formas flexibles, apropiadas a la concreta vida religiosa de cada comunidad y nacidas improvisadamente del espontáneo desborda-

dimensión “folletinesca” de *El escándalo* y de *Pequeñeces*.

Lo dice el señor Aranguren. Punto redondo.

Véase con qué suavidad trata el señor Aranguren a Gide. El que se ocupaba de lo que él llamaba “el amor griego”; el que en *Corydon* hizo su defensa y elogio. El repugnante autor de *Si le grain ne meurt* en que se manifiesta profesional de la homosexualidad. El escritor que a tantos débiles mentales ha hundido en el vicio... Este repugnante y sucio Gide merece toda la comprensión posible...

Hasta ahora creíamos que, ateniéndonos a los cánones 1.399, 9.º, y 1.405, 1.º, es preferible no airear la pornografía de Gide.

San Ignacio de Loyola prohibía leer a Erasmo por su sabor protestante. El padre Fáber no comprendía que se citara con elogio a Milton y a Byron.

El señor Aranguren no “comprende” la actitud “muy española” de dos críticos que condenan al “inmoralista”.

El señor Aranguren, que en su libro “no comprende” la sociología católica, la buena prensa..., se esfuerza por comprender a Gide, la lectura de cuyas páginas son capaces de manchar toda una vida.

Este párrafo es un insulto a los sacerdotes españoles. Un autor que, según afirma, escribe un libro como “expresión de amor y adhesión a la Iglesia”, ¿puede decir que “gran parte de los sacerdotes españoles no dice bien la Misa”? ¿Qué autoridad tiene el señor Aranguren para tan gravísima afirmación?

Con la misma falta de medida habla del “beateril desgaste cotidiano” de la Bendición eucarística.

Dice Pío XII en la *Mediator Dei*: “De modo particular, pues, es muy de alabar la costumbre según la cual muchos ejercicios de piedad, incorporados a los usos del pueblo cristiano, concluyen con el rito de la Bendición eucarística.”

El fin de la confesión *primo et per se* se endereza a causar una primera gracia remisiva que perdona los pecados cometidos después del bautismo.

A pesar de lo que dicen el doctor Marañón y el señor Aranguren, la medicina pastoral que actualmente tiene un floreciente desarrollo desmiente su afirmación.

Invitamos al señor Aranguren a releer el capítulo XIV de *Guías de almas* del P. Vaca.

Y recuerde lo que decía San Pío V: “Ténganse buenos confesores, que de ahí vendrá la reforma completa de todos los cristianos.” ¿Quiere más eficacia del sacramento de la confesión?

Sí que suelta la palabra: existencial... Pío XII dice en la *Mediator Dei*: “No estaría animado de un celo recto e inteligente el que quisiese volver a los antiguos ritos y usos, repudiando las nuevas normas introducidas por disposición de la divina Providencia y por el cambio de las circunstancias.”

¿Qué diremos de esta sarta de incongruencias del señor Aranguren? “La solemnidad tan barroca del

miento del sentimiento religioso. La reforma comenzaría evidentemente por introducir la lengua del país. Pero, ya en este camino, ¿por qué no leer según la «necesidad» espiritual que creyese sentirse en un momento dado, «otra» Epístola, «otro» Evangelio? Y las bellas oraciones romanas, señaladamente esas «Postcomuniones» de lengua perfectamente madurada, pero que ya no es la nuestra, sobrias, precisas, solemnes y exactas, ¿no serían dadas de lado por la nerviosa sensibilidad moderna? Mas, en trance de quebrantar toda forma, la propia Forma, estilizada y como desmaterializada, ¿no sería pronto reemplazada por un trozo de pan común? Y la solemnidad, tan barroca, del Alzar (que como se sabe es más bien tardía, data del siglo XIII), ¿no habría de ser suprimida precisamente por aparatosa y en contradicción con el intimismo religioso del hombre moderno?» (Pág. 204.)

“Ya se ha terminado el verano. Es decir, ya remitirán esas exhortaciones a la moralidad que, desde el púlpito, nos dificultaban seguir religiosamente la misa. Que a quienes no militamos entre los «beatos» semejante campaña nos resulta, en un primer juicio, bastante exagerada, está fuera de duda.” (Pág. 205.)

“Estoy convencido de que esas campañas por la moralidad en playas y piscinas consiguen muy escasos resultados, como no sea acudiendo al «Brazo secular». Pero, siempre que no extremen la nota — en cuyo caso son contraproducentes —, sirven, a lo menos, para mantener despierto y alerta el «sentido del pecado». Pedir que las gentes no pequen es pedir demasiado. Yo me conformo con que sepan y no olviden que están pecando.” (Pág. 206.)

“En mi época de muchacho los jóvenes se dividían en tres clases: los que oscilaban entre la frivolidad y el vicio; los que, haciendo honor a su edad, estaban llenos de ímpetu, de rebeldía, de afán renovador, y... los otros. Los otros eran «los Luises». (Hoy las cosas han cambiado: la juventud es, en conjunto y por desgracia, mucho más circunspecta y practicante que entonces; pero cada vez van quedando menos muchachos «modositos» de aquéllos.)” (Página 207.)

“En nuestra época de muchachos no había ninguna revista católica así. Por eso era tan ñoño, tan poco incitante, tan aburrido ser católicos. La aventura, lo sugestivo, lo vitalmente rico, cayeron siempre, hasta la República por lo menos, «del otro lado.»” (Pág. 207.)

“¡Pero, Señor, si era en la gran época de las cate-

Alzar”... ¡Lo que es un rito venerando tratado ligeramente de barroco! Santa Teresa y Santa Gertrudis solían decir que les hubiera parecido no oír Misa si no hubiesen mirado la Sagrada Hostia. San Pío X concedió en 12 de junio de 1907 indulgencias a los que contemplen a la Sagrada Hostia, e indulgencia plenaria una vez a la semana.

Todo esto, según el señor Aranguren, está “en contradicción con el intimismo del hombre moderno”.

Se ha equivocado, señor Aranguren: está en contradicción con la petulancia del neomodernista. Que es otra cosa.

Dice Pío XII: “Todas las personas honradas, aunque alejadas del sentimiento cristiano, lanzan un grito de alarma. En las calles públicas, en las plazas, en los espectáculos, mujeres y jovencitas se presentan y se exhiben sin rubor a miradas indiscretas y sensuales, a vecindades deshonestas en promiscuidades indecorosas.”

Que los sacerdotes se hagan eco en su predicación de la gravísima preocupación del Papa y de los Prelados es, según la opinión del señor Aranguren, campaña, “bastante exagerada, está fuera de duda”.

Dice el señor Aranguren que “pedir que las gentes no pequen es demasiado. Yo me conformo con que sepan y no olviden que están pecando”.

Esta teoría es originalísima. En el Catecismo hemos aprendido la doctrina sobre el propósito de no más pecar. Toda la predicación sagrada se ordena, en gran parte, a exhortarnos a no pecar y a señalarnos los medios para evitar el pecado. La devoción al Corazón de Jesús, el mensaje de Fátima, el llamamiento del Papa por un mundo mejor son para salvar a la humanidad del pecado... ¿Se equivocará la Iglesia, que canonizó a María Goretti?... ¡Este concepto del señor Aranguren tiene un tufllo evidentemente luterano!...

Es original la antipatía de ciertos escritores a los Luises. También el padre Semería — uno de los corifeos del modernismo — decía en *Idealità buone*: “El tipo antiguo del joven católico tenía por base la piedad — una reproducción no de San Luis vivo y verdadero, sino de aquel San Luis artificial..., piadoso, íntegro de costumbres y obediente.”

Lamentamos la coincidencia del señor Aranguren.

“La aventura, lo sugestivo, lo vitalmente rico” eran los jóvenes bárbaros, la F. U. E.... Todo porque no existía una revista como *El Ciervo*... Ahora no; como tenemos *El Ciervo*, todo ha cambiado... ¡Vaya cosas que descubrimos con “esta intelectual e independiente acción católica”. (Pág. 306.)

Hasta ahora siempre habíamos visto elogiados

drales góticas y todavía es muy discutible la poesía himnica de Santo Tomás!" (Pág. 212.)

"La lectura de Unamuno, ¿encierra peligros? ¿Qué duda cabe! Peligros hay por todas partes, también en su prohibición o su expurgación. Y, por otro lado, al renunciar a Unamuno o fabricar un Unamuno ad usum Delphini, ¿no nos privamos de una poderosa palanca religiosa? Si atendemos a la realidad actual, hemos de reconocer, sin duda, que la lucha religiosa está planteada hoy entre el indiferentismo y la fe, entre la descristianización y el cristianismo. Ahora bien, para remover la conciencia religiosa no hay ningún escritor español que posea la eficacia de Unamuno... Sospesado convenientemente el pro y el contra, dentro de la presente situación espiritual española, la lectura de Unamuno puede hacer más bien que mal." (Pág. 232.)

"Pero se preguntará ¿y los hombres? Bueno, pues los hombres, prescindiendo de los «píos», cuya forma de vida religiosa era y sigue siendo bastante parecida a la de las mujeres, en general no es que no fuesen religiosos; es que lo eran de una manera inerte y pasiva, dejándose llevar. El enlace efectivo entre la parroquia y la familia lo constituía la madre... Es verdad que no pueden olvidarse los «polemistas católicos», la «buena Prensa» y otras actividades afines, pero todo esto pertenecía a la esfera pública. La cotidianidad religiosa quedaba al cuidado de «los curas y las mujeres». (¿Habrá que recordar los chistes chabacanos cuando no procaces de los anticlericales?) Repito que estoy simplificando adrede, porque no me es posible seguir sino la línea general de evolución, pero ésta me parece clara. Hasta que un día irrumpe Unamuno. Nada menos que todo un hombre empieza a preocuparse, con estilo y sensibilidad específicamente seculares, de los problemas de la «vida» religiosa y no, como hasta entonces se había venido haciendo, solamente de los aparatosos temas de la «civilización cristiana» o de la «cultura católica.»" (Pág. 233.)

"Y si, por esa vez, salimos con vida, siempre podemos volver a empezar. Ahora bien, desde un punto de vista estrictamente «ético», ¿qué conducta es superior, la de éste que, entre cobarde y buen negociante, «se cubre» (como dicen los aficionados a apostar) del riesgo tremendo, pasándose al otro lado, o la de quien cuando llega el que Montaigne llama maistre iour y iour iuge de tous les aultres, permanece fiel a las convicciones de su vida?... Puede darse, y de hecho se da, una noble actitud ética divorciada de toda religiosidad y aun en contra de ella, pues hasta podría hablarse, desde tal punto de vista, de una aparente «prueba ética de la inexistencia de Dios». La vida es complicada. Cumpliendo todos los preceptos externos de la religión se puede ser muy poco moral. Y bajo el brillante aparato del «Estado católico» podemos ser muy poco católicos." (Pág. 239.)

los himnos de Santo Tomás de Aquino por su vigor teológico, por su gracia fresca y espontánea. Así lo entendió el Papa Urbano IV, que le encargó la redacción del Oficio del Santísimo Sacramento. San Buenaventura hizo pedazos lo que él escribió acerca del mismo tema, apenas escuchó el *Pange lingua*, que con el *Sacris solemnis* y el *Verbum supernum* forman el tríptico himnológico con que la Iglesia celebra líricamente el Corpus.

Ahora al señor Aranguren le parece "muy" discutible tal poesía...

Unamuno tiene obras prohibidas y recientemente un Prelado lo ha calificado de "máximo hereje". ¿Quién es el señor Aranguren para decirnos que "la lectura de Unamuno puede hacer más bien que mal"?... Recordamos la triste historia de Antonieta Giacomelli — amazona modernista — que acompañaba a las chicas católicas a los burdeles para que vieran la miseria y la inmoralidad... Esto, según la desgraciada discípula del apóstata Murri, sería para aprender la castidad y la caridad... Pues, paradójicamente, también leer al impío, al blasfemo Unamuno lleva a la fe... ¡Ni siquiera ha inventado el método, señor Aranguren!

Los heroísmos de la buena Prensa, la obra de Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella, Torras y Bages, Balmes, Sardá y Salvany, P. Cámara... La obra de las Congregaciones Marianas, de los Ejercicios, de las Parroquias, de tantas empresas católicas... Todo esto no vale nada. Lo importante es lo que hizo Unamuno... ¡Adónde lleva una razón "más autónoma, subjetiva, crítica"!...

Lo demás, para el señor Aranguren, son "una interrumpida serie de solemnes, abstractas e inoperantes proclamaciones del catolicismo de España". Para que "los españoles o cada uno de los españoles, si fuese posible, lleguen a ser religiosos, o más religiosos de lo que son"... por toda medicina, inyecciones de "unamunismo"... ¿Se puede escribir así?

Tres afirmaciones gravísimas:

1) Pone en duda la sinceridad del que, aunque en vida haya estado apartado de las prácticas religiosas, rectifica en su última hora. Insinúa que es mejor el que "permanece fiel a las convicciones de toda su vida". ¡Ahí está una nueva teología pastoral!

2) Habla de "una prueba ética de la inexistencia de Dios". ¿Se puede decir despropósito mayor? ¿Mayor blasfemia?

3) La tesis del Estado católico es un "brillante aparato". En otras páginas ridiculiza la prensa católica, los polemistas católicos, la sociología católica...

¡Suerte que teníamos a Unamuno!...

Muchas cosas, sugerencias, ligerezas y audacias tiene el señor Aranguren en su desgraciado libro. Resumimos nuestro juicio en estos apartados:

1) Tiene afirmaciones muy deplorables sobre la fe

Dice el señor Aranguren: "El católico hoy arriesga, pensando, su fe" (pág. 196). Y antes nos ha afirmado que el catolicismo "exige inexcusablemente un soporte material, o como suele decir Eugenio d'Ors, un elemento figurativo — "devociones", milagros a todo pasto, imágenes muy a lo vivo, profusión de santos auxiliares, procesiones, romerías, etc. —, en qué encarnar. Es verdad que a nosotros, gentes de demasiadas letras, a quienes cuesta trabajo creer incluso en los únicos milagros incontestables, los de la Sagrada Escritura, nos escandalizan de cuando en cuando los excesos de esta religiosidad... Ya lo escribí en otra ocasión: el cristiano actual arriesga, filosofando, hasta la protección misma que había encontrado en el seno de la religión; arriesga su misma fe..., véase forzado a caminar, en difícil equilibrio, entre dos abismos, llevando en una mano, como en un sobre cerrado, la revelación, y en la otra, como Júpiter o como esas imágenes de la Virgen Milagrosa, el rayo de luz de la potencia al ser" (pág. 190-1).

Pío IX dice en la Encíclica *Qui pluribus*: "Aunque la fe sea un conocimiento superior al de la razón, jamás se podrá encontrar ninguna discrepancia entre ellas; porque las dos, la razón y la fe, proceden de la única e inmutable fuente de la verdad, que es Dios Óptimo Máximo; y por lo tanto de tal manera se prestan ayuda mutua, que la razón demuestra la verdad de la fe, la tutela y la defiende; y la fe, por otra parte, libra a la razón de los errores, la ilustra maravillosamente con el conocimiento de las cosas divinas, y la confirma y la perfecciona".

Acerca de lo que dice del "elemento figurativo", recordamos que también los escritores modernistas, llevados de su hipercrítica, atacaron las devociones, el culto a San Expedito, a San Antonio, a la Santa Casa de Loreto, a Nuestra Señora de Pompeya, al Sagrado Corazón. La Encíclica *Pascendi* trató ampliamente esta materia. Nos hubiera gustado más que el señor Aranguren se hubiera mejor informado en la reciedumbre de San Pío X que en las acrobacias de don Eugenio d'Ors.

Y también nos habríamos ahorrado la irreverente equivalencia de Júpiter con las imágenes de la Virgen Milagrosa.

2) Es denigrante para el catolicismo español

Afirma el señor Aranguren: "Los católicos españoles propendemos — bueno, propenden — a dar subrepticamente por sentado que la religión exime de la exigencia intelectual... Ser católico en España suele ser un buen negocio; dispensa hasta de trabajar" (pág. 229). Antes nos ha dicho: "¡Cuántas veces no habremos hablado mal de los curas españoles! Decimos: son aburridos, no saben escribir ni hablar, sólo declamar a lo siglo XIX o gruñir; no nos comprenden, no comprenden nada de la sensibilidad de la vida moderna, no saben nada, aparte sus rancios estudios; son impermeables a la poesía, a la buena literatura; ni por casualidad toman en sus manos un libro vivo; en suma, no tienen nada que ver con nosotros. Sin duda es un poco exagerado. Pero, sobre todo, comienza a ser radicalmente falso respecto de los sacerdotes jóvenes" (pág. 221). Más adelante vuelve a la carga: "La verdad es que la vida intelectual española con sentido de la contemporaneidad hasta hace pocos años no ha sido católica. ¿Y cómo, humanamente, había de serlo? Cualquier pensador, cualquier escritor que se estimase a sí mismo, tenía que apartarse con desdén de nuestra ramplonería, de nues-



Jaime Balmes

tro mal gusto, de nuestra rutina intelectual. Hoy las cosas han cambiado" (pág. 298).

Cualquiera puede ver las contradicciones de estos párrafos. A pesar de cuanto nos dice el señor Aranguren del catolicismo de España, Pío XII, en su radiomensaje al XXXV Congreso Eucarístico Internacional, lo elogió con "justo reconocimiento a su catolicismo íntegro, recio, profundo y apostólico".

Y los Metropolitanos nos dicen: "Escritores extranjeros, y los españoles que repiten el eco, han buscado un refugio a la doctrina pontificia, renovando los gastados epítetos de la época liberal. Nos apellidan intransigentes, desorientados, herméticos al progreso... Admitirán quizá lo de Obispos; no lo que tenemos de españoles; se aventurían con el catolicismo, pero les da en el rostro lo que llaman el catolicismo español."

¿No será el señor Aranguren de estos españoles que repiten el eco? ¿Y con esta literatura se prestigia al sacerdocio?...

3) Son censurados los católicos y elogiados los adversarios

Para el señor Aranguren, el P. Coloma y Alarcón escribieron "folletines". "Nuestros *ortodoxos* se saben siempre de corrido todas las respuestas, pero suelen ignorar las preguntas" (pág. 49). Habla de los "tremendistas" Ejercicios. El P. Sauras, como que es tomista, como toda o casi toda la Teología española contemporánea, es "mucho más atento a la "seguridad" de una "sana y bien probada doctrina", que a abrir perspectivas al pensamiento católico" (pág. 19). "El protestantismo, comparado con el catolicismo" de Balmes, no le interesa nada (pág. 266).

En cambio Ortega, Galdós, Unamuno, Gide, Mauriac, Marañón, Kafka, Ors, etc., son elogiados y tratados con las más refinadas cursilerías.

La prensa católica, la sociología católica, los polemistas católicos, los seculares que hablaban "solamente de los aparatosos temas de la *civilización cristiana* o de la *cultura católica*" los "píos, cuya forma de vida religiosa



Torras y Bagés

era y sigue siendo bastante parecida a la de las mujeres", son objeto de sus sarcasmos despiadados. *El Debate* y la *CEDA* iniciaron un cristianismo organizatorio y estadístico, etc.

Recordamos ante estos botones de muestra las palabras de San Pío X en la Encíclica *Pascendi*: "¿Qué maravilla si los católicos, valientes defensores de la Iglesia, han sido el blanco de la malevolencia y envidia de los modernistas? No hay suerte de especie con la que no les insulten; la acusación más usual es la de llamarles ignorantes y obstinados... Al mismo tiempo, con elogios continuos exaltan a sus partidarios: los libros de éstos, rebosantes de novedad, son acogidos con admiración y grandes aplausos; cuanto más audaz se muestra alguno en destruir lo antiguo, en regatear la autoridad de la tradición y del magisterio eclesiástico, tanto más sabios los proclaman".

¿Puede explicarnos esta psicología la regocijante primera página de *El Ciervo*, en su número 33, tratando de "integristas furiosos" a cuantos no nos tragamos los desplantes del señor Aranguren?... ¡También en otro tiempo algunos llamaban "muy piadoso" a Loysi y "poco caritativo" a Veillot! Y se complacían en repetir que San Pío X tenía una mentalidad de cura rural.

4) Es temerario en su cita de *La Quinzaine*

Dice en su página 287 de "Catolicismo, día tras día": "Leo en *La Quinzaine* de París que tras un brillante pe-

ríodo de intensa vitalidad católica que ha llegado hasta innovaciones inconsideradas y temerarias, precio obligado de la libertad..."

Apenas en todo el libro habrá unas borrosas alusiones al Papa, pero se ve que "la acción católica intelectual eficaz" puede tomar como punto de referencia a una revista que está en el Índice desde el 3 de febrero de este año, y que ya había sido amonestada por la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia en noviembre de 1952 y en 11 de marzo de 1954.

* * *

Sabemos que la moda de la escuela del "Catolicismo, día tras día" es no citar al Papa. Las citas del Papa son sustituidas, por las de Peguy, Bernanos, Mauriac, Simone Weil, etc. Como ya lo sabemos, queremos adelantarnos a decir muy alto y firmemente que nuestra única norma es la doctrina pontificia, a pesar de que, según la nueva pedantería, sería mejor citar autores alemanes o cuando menos a alguno de estos católicos citados...

Aquel Peguy que tantas veces opuso su catolicismo personal al de la Iglesia, que tantas invectivas lanzó contra el Papa y el clero, que se burlaba del Índice, que vivía amancebado y murió profiriendo una última blasfemia.

Aquel Bernanos que tan sarcásticamente atacó a los jesuitas, a los dominicos, a los carmelitas, al Episcopado español...

Éstos son, según tantas revistas y escritores católicos, los orientadores y los Santos Padres que hay que estudiar.

De ahí nuestro "atraso", nuestra "incomprensión", nuestra "intolerancia", nuestra falta de viajar por el extranjero... ¡Todavía con Pío IX, con San Pío X, con Pío XII!

Lo sabemos. Lo sabemos. Por lo que, queriendo ser sumisos hijos de la Iglesia, nos parece que el espíritu del libro "Catolicismo, día tras día" no solamente no hará ningún bien, sino que producirá positivo daño, especialmente a los jóvenes con vocación iconoclasta y nulo espíritu de humildad.

Y a la luz de estos principios, ¡qué hermosa, oportuna, evangélica, guidora la Pastoral colectiva de los Metropolitanos españoles! ¡Y cuán digna de ser meditada, vivida y divulgada! ¡Cuán seguro y necesario es sentir con la Iglesia!

Porque el método de la autocritica modernista nos ase- dia. Y frente a ella, sí, el catolicismo español. El de siempre. El de la fidelidad al Papa y a la jerarquía. El de los mártires. El de los misioneros.

No el de los hueros sofistas. Aunque se revistan sus errores de esteticismo.

JOSÉ RICART TORRENS, Pbro.

El Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y *divinización*. El Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor.

* * *

Es muy de considerar en la doctrina espiritual y social del P. Ramière, la intervención que atribuye en la obra de la santificación de las almas y en la realización de los planes salvadores de Jesús a su Madre y Madre nuestra María Santísima. La presenta de una manera precisa como medianera entre Dios y los hombres en la dispensación de la gracia.

P. RAMÓN ORLANDIS, S. I., «Pensamientos y Ocurrencias».
(Véase CRISTIANDAD núm. 269 pág. 201)

MUSICA Y LITURGIA

Wagner no considera muy descabellada la idea de que la primera lengua humana tuviese mucho de común con el canto. Sea como sea, lo cierto es que de la palabra hablada a la cantada no va más que un paso: con exagerar un poco las inflexiones de la voz y con alargar ciertas vocales, resulta ya una especie de melodía rudimentaria, que nos evidencia cómo la música es hermana de la palabra; o mejor dicho, cómo la palabra es una misteriosa unión entre la idea interior que queremos expresar, y los sonidos externos con que la expresamos. Una sublimación de la idea origina la poesía; y una sublimación de la palabra como sonido origina la música. Así es como música y poesía nacieron juntas desde el momento en que Adán y Eva comenzaron su dúo en el maravilloso escenario del Paraíso. Sus cuerdas vocales, afinadas por el mismo Dios, poseían timbre encantador. El ritmo de su pensar y sentir, ordenaba ya desde entonces el modelo de toda melodía. Sus armónicos movimientos dibujaban ya los primeros rasgos de la plástica. Y enmarcado todo ello en el espléndido paisaje, constituía el primer espectáculo de la vida humana sobre la tierra. Así es cómo de las manos del Creador, salían en germen, juntas y unidas, todas las bellas artes.

La música compendio de las bellas artes

Quiso después el hombre, imagen del Creador, crear también él; y comenzó a imitar a la naturaleza. Fué cuando aparecieron las diversas bellas artes por separado, que, en su misma limitación, nos patentiza lo limitado que es su creador improvisado. De todas esas artes, la más apta para vivir vida propia parece ser la música. Colocada, como está, entre lo intelectual de la poesía y lo material de la plástica, tomó de aquélla el timbre, ritmo y melodía, prescindiendo del elemento abstracto, propio también del mundo angélico. Y, por otra parte, en las proporciones de su desarrollo, parece estar sujeta a las leyes constructivas de las artes plásticas. Ella, por medio de la danza, convierte la escultura en arte de sucesión; y su armónica simultaneidad de sonidos, parece un esfuerzo para plasmar plásticamente la sucesión melódica de los mismos. Todas esas analogías han dado origen a una singular nomenclatura técnica, en que aparecen frases como éstas: *colorido orquestal*, *construcción sinfónica*, *el poeta del piano*, etc.... Vemos, pues, que la música conserva en sí lo más genuinamente humano de las otras artes, y se despoja de aquellos elementos, que son comunes también al mundo de los espíritus o al de la materia. Podríamos decir que este arte-síntesis es la más humana de todas las bellas artes. El día, pues, en que, encantado por el timbre de una voz o la inflexión de una palabra, el primer músico prescindió de la idea y comenzó a cantar sin letras, se inventó ese arte maravilloso, que va directamente de corazón a corazón. Idioma afortunado: único que escapó a la maldición de Babel. Cuando Dios castigaba a los hombres, confundiéndoles en la comunicación de sus ideas, ya que tan orgullosas eran éstas, se compadecía de ellos, dejándoles intacta la comunicación de sus sentimientos, elemento, por otra parte, el más exclusivamente humano.

La peculiaridad del lenguaje musical. Desarrollo de la música

Ese lenguaje musical, por medio de una misteriosa asociación de imágenes, hace vibrar las cuerdas más delicadas del corazón, y toda una lógica del sentimiento, adormecida en el subconsciente, despierta de súbito, y nos convence con más elocuencia que el más poderoso discurso. Se trata, si queréis, de un lenguaje vago; pero las vaguedades que nos dice, responden tan exactamente a la vaga pero eterna pregunta de nuestro espíritu, que

el hombre no puede menos de quedar subyugado ante una tal adivinación de su interior.

Tenemos ya, pues, la música completamente autónoma; no como mero elemento de la palabra, sino con finalidad propia.

Al principio fueron las voces de la naturaleza, las que principalmente en sus timbres y ritmos eran imitadas. En la construcción de instrumentos descubriéronse nuevos timbres y nuevas posibilidades de intensidad y duración, todo lo cual contribuyó poderosamente a la emancipación completa de la música. Ya no era la palabra, la que mandaba: eran las leyes técnicas de cada instrumento, las que regulaban la producción musical. Íbanse desarrollando simultáneamente la palabra con música en la canción, y la música sin palabra en la danza. Ésta fué la gran impulsora de la emancipación musical. El ritmo ternario del corazón y el binario de la marcha, dieron origen a los dos tipos clásicos de la danza, de los cuales se deriva toda la producción sinfónica. Esta música, al principio se danzaba; luego, ya sólo se escuchaba. Crecían sus dimensiones; se desarrollaban sus períodos. ¿Por qué limitarse a acompañar los movimientos del cuerpo? ¿Por qué ceñirse a simétricos períodos de ocho compases? ¿Por qué no expansionarse en variadas elocubraciones y complicados desarrollos? He aquí que un día oyó la música el eco de su voz: otra voz imitó su melodía; y encantada ante la belleza de su propia imagen, ya no se cansó de contemplar su figura. Voces y más voces se multiplicaron, imitándose polifónicamente. Comenzó entonces una nueva era musical de insospechadas sorpresas. Y, aunque en un principio, fueron textos musicales los que dieron origen a esa polifonía, era tanta la preponderancia del placer puramente musical, que, aun fuera del canto, se introdujo esa nueva técnica en la instrumentación, apareciendo así la música sinfónica ya completamente definida. Fueron al principio series de danzas, puro juego de sonidos, las que caracterizaron esa edad de la música, que podríamos llamar infantil. A medida que se acercaba a su juventud, aparecieron en ella elementos más expresivos, que se iban alejando de la danza, apareciendo entonces el nuevo procedimiento de los dos motivos contrapuestos, en sustitución de la antigua forma unitaria. Nació así la sonata como forma del nuevo sinfonismo.

Después de un predominio siempre creciente de la expresividad, aparece el genio supremo de la sinfonía, y el colosal Beethoven lleva la forma a sus límites extremos. La enorme expansión emotiva rompe moldes y crea otros



Wagner

nuevos. Detengámonos un momento a considerar la obra de este genio. Beethoven es algo único en la historia. Se habla de Bach, el padre de la música, se habla del divino Mozart; pero Beethoven es el músico más universalmente comprendido; es el compositor que más hace vibrar a toda la humanidad. Cuando apareció, los críticos tildaron de bárbaras sus obras; y ahora algunos le llaman decadente; pero el mundo sigue idolatrándolo. Ahora bien: como el arte es para el público y no para la preceptiva, haremos bien en analizar la tendencia de ese artista consagrado por el consentimiento universal, a fin de descubrir su ruta y orientación.

Y en verdad, es curioso que precisamente el gran genio de la música pura sinfónica nos haya hecho ver la limitación de la misma.

En su Novena Sinfonía y en la Misa Solemnis, recurre al texto literario; y en sus últimas sonatas y cuartetos, toca ya los límites de la constructividad sonora y anuncia el futuro romanticismo, que está llamando a las puertas. Aparecen luego las desbordadas ansias expresivas de lo doloroso en Chopin, Schumann, y de lo pictórico en Liszt y Berlioz. Todos ellos son hijos pródigos que, sin darse cuenta, están suspirando por su hogar. La poesía los llama a grandes gritos, porque la música sola no puede ir ya más allá.

Pero la vuelta definitiva estaba reservada al más genial de los románticos: Ricardo Wagner fué quien diagnosticó la enfermedad y recetó la medicina. Oigamos lo que dice.

La inteligencia humana, ante todo fenómeno que le impresiona fuertemente, se hace la pregunta involuntaria de por qué. Es una pregunta que no puede evitar ni la audición de una sinfonía. Y cuando crecen desmesuradamente las proporciones de ésta, dicha pregunta no puede tener respuesta y perturba la preceptiva del oyente. Sólo el poeta puede responder a esa pregunta: el interés por la acción dramática absorbe de tal modo al espectador, que olvida la fatal pregunta del por qué.

Entonces, en el fuego de sus transportes, se entrega sin resistencia a la dirección de las leyes nuevas, por las cuales

la música se hace comprender maravillosamente. Según Wagner, pues, la sinfonía, que viene de la danza, y en ella siempre se apoya, tiene siempre el temor de excederse en sus límites, a fin de no suscitar la pregunta importuna del "por qué". A ese "por qué" responde la acción dramática como suprema idealización de la danza, origen de toda sinfonía. De aquí llega a la conclusión de que la danza ideal que ilumina siempre a la música, sea cual sea su extensión, en el drama va informando nota por nota a la sinfonía mediante gestos y palabras. Entonces no se da ya la incompreensión; entonces sabemos el porqué de cada nota, y el desarrollo musical no conoce ya límites. Beethoven, en sus gigantescas obras, había abierto nuevos caminos; y por ellos Wagner, con sus obras, también gigantescas, llegó al glorioso fin.

Resulta de lo dicho, que música y poesía nacieron gemelas; que la música se emancipó; que el mismo que la llevó al apogeo de su libertad la dirigió de nuevo al punto de partida; y que el gran genio que allá la restituyó, después de haber sido tratado, como Beethoven, por los críticos de bárbaro y decadente, sigue siendo aún el ídolo del público. Algo parece demostrarnos esa ruta fatal del arte de los sonidos, ya que sus grandes genios no pueden menos de juntarlo otra vez con las otras artes sus hermanas.

Esa ley de vaivén: ese flujo y reflujo de la particularización de las artes hacia su síntesis y viceversa, tiene su fundamento en la doble tendencia estética de la humanidad.

Dos tipos de psicología artística correspondientes a un doble ideal

Hay dos tipos de psicología artística, correspondientes al doble ideal: pagano-helénico y cristiano-romántico: el que busca la quietud y felicidad terrena y el que es atormentado por el deseo de lo eterno. Según este principio existen dos tendencias musicales: la de la forma por la forma y la del interés por el contenido. Una caricatura de esas dos tendencias la constituían dos músicos que tuve ocasión de conocer en mi juventud. Uno de ellos estaba escuchando una sonata de Beethoven, extasiado en la contemplación de su novia; y el otro asistía a un drama lírico de Wagner, de espaldas al escenario, con la partitura ante los ojos. El primero era tan soñador e idealista que, aun en la pura forma musical, buscaba conexiones con un texto amoroso; y el segundo, tan exclusivamente músico, que le estorbaba la acción dramática para saborear la partitura wagneriana.

¿Cuál de esas dos tendencias va mejor dirigida? Hablé del ideal romántico-cristiano porque me parece que el verdadero y sano romanticismo es más cristiano que el ideal artístico griego.

En efecto: Según Aristóteles, entonces gozamos estéticamente, cuando ante la obra de arte exclamamos: esto es aquello. O sea, esto concreto que percibo me hace vivir aquello abstracto que yo no sabía cómo expresar. Y precisamente la eficacia del arte consiste en individualizar, de manera luminosa y viva, lo universal, que late como ley imperiosa de nuestra naturaleza. Entonces, nuestro interior verbo subjetivo se exterioriza en la obra objetiva del artista, del cual viene a ser como una hija.

Ahora bien, lo más profundamente radicado en nuestra vida, no es la quietud y felicidad, sino la inquietud y deseo de aquella felicidad. El arte, pues, será más verdadero, cuanto más verdaderamente imite esa nuestra íntima esencialidad. Por tanto, el romanticismo, a pesar de sus abusos y exageraciones, será siempre el exponente más auténtico de nuestra vida cristiana llena de inquietudes de lo eterno.

ANTONIO MASSANA, S. I.

(Continuará)

EN TORNO AL ARTE SACRO

Acaso uno de los males más claros de nuestro época, sea la falta o el desconocimiento de las ideas más primordiales. En el mundo del arte, que por su misma naturaleza, tiene razones que escapan a la pura lógica, esta falta de principios se ha hecho sentir de tal modo que nos ha llevado en muchos casos casi a la negación de su misma esencia.

A tal desorientación han contribuido varias causas: el número nunca visto de revoluciones y metamorfosis que han afectado al arte en los últimos tiempos; la transmutación demasiado rápida de gusto en disgusto, de obra risible en obra que no tiene precio, y un exceso de valores dados simultáneamente a las obras más dispares. Todo lo cual nos ha conducido, como decíamos, a un estado de cosas, que Robert Rey ha señalado como uno de los síntomas más flagrantes del mal de nuestra época: "el miedo a equivocarse", el cual, dice: "lleva a extasiarse frente a cualquier cosa mientras sea rara y desagradable".

En estos momentos, difíciles como nunca para el arte, hay que confesar que la crítica no ha estado a la altura de su misión. Le ha faltado aquel criterio de fondo a que aludíamos o aquella intuición genial que en arte sólo puede dar el amor. "Con frecuencia —decía Valery de los críticos con mucha gracia—, ponen en su tarea toda su inteligencia y todo su celo: de quio les consequences sont à craindre".

En realidad aquellos que se habían asignado a sí mismos la función directora no han sido muchas veces más que ciegos que guiando a otros ciegos han venido a caer juntos al abismo, como en el famoso cuadro que pintara Breughel el Viejo.

Otro hecho hay que señalar dentro del movimiento artístico actual —tan complejo, tan desigual y desorientador— un hecho nuevo que viene cobrando importancia estos últimos años: los mejores artistas y los que más sueñan vuelven a interesarse y a sentir el deseo de colaborar en el arte sacro.

Hay que volver con la memoria (decía en un artículo publicado en Cuadernos de Arquitectura) al ambiente y normas artísticas dominantes unos años atrás para darnos cuenta del contraste que esto significa y valorar este hecho en toda su importancia.

Pero si por una parte viene a demostrar que muchas de las almas más sensibles se dan cuenta de la trascendencia del momento que vivimos y vuelven en los momentos de peligro hacia su Madre, si en el orden artístico puede tener una trascendencia mucho mayor de lo que algunos se imaginan, viene a crear por otra parte a la Iglesia un verdadero problema de censura, de selección o de aliento.

Este mismo interés y resonancia que el arte sacro adquiere cuando los caminos del arte no están precisamente claros ni seguros, había de cuajar en algunas manifestaciones artísticas, en las que los fines que la Iglesia se propone para sus obras de arte no se vieran cumplidos.

Había de contribuir a ello, el afán de algunos de acomodar el arte sacro a las necesidades y circunstancias de los tiempos modernos, a la nueva sensibilidad, con lo que asignan a sus puntos de vista una amplitud que no tienen el mismo afán de proselitismo, bien intencionado, pero mal enfocado de otros con un punto de modernismo en el que siempre es tan fácil caer. El mismo prestigio intelectual alcanzado por la Iglesia, había de atraer a algunos artistas, a quienes tan sólo unos años atrás no se les hubiera ocurrido prestar su colaboración a los fines del arte sacro,

Habiéndose, pues, introducido manifestaciones artís-

ticas que la Iglesia juzgó poco en consonancia con los fines del arte sacro, la Sagrada Congregación del Santo Oficio tuvo que recordar, con la Instrucción a los Ordinarios de junio 1952, (1) que el arte sacro no debía complacerse en sí mismo, sino que su "deber y obligación, es el de contribuir, en la mejor manera posible, al decoro de la Casa de Dios y promover la fe y la piedad de los que se reúnen en el templo".

Aquella disposición fué tildada por algunos, más atentos a sus prejuicios que a la verdad, de excesivamente conservadora, como si la Iglesia quisiera quedar en ella al margen de la evolución artística desarrollada en las últimas generaciones; las palabras de Pío XII, que en la misma Instrucción se citan, aclaran suficientemente este punto para que no sea necesario insistir: "es absolutamente necesario que se de campo de acción a aquel arte moderno que con la debida reverencia y el debido honor sirve a los edificios sagrados y a los sagrados ritos; en tal manera que pueda unir su voz al admirable concierto de gloria que durante los siglos han entonado los genios a la fe católica".

La Sagrada Congregación del Santo Oficio ha venido sólo a recordar la prioridad de los fines religiosos del arte en la Iglesia sobre todas las demás consideraciones.

En cuanto a las condiciones que deben reunir los que se encarguen de las obras destinadas a los templos, la misma Instrucción las expone simplemente: "Encárguense las obras de pintura, escultura y arquitectura sólo a aquellos artistas que aventajen a los demás en pericia y que sean capaces de expresar fe y piedad sincera". Sien-

(1) Sobre las artes figurativas:

1) Según la prescripción del canon 1.279, "a nadie es lícito exponer o hacer exponer en las iglesias, aun en las de los religiosos exentos, o en otros lugares sagrados, ninguna imagen desacostumbrada sin la aprobación del Ordinario del lugar".

2) "El Ordinario no puede dar su aprobación para que se expongan a la veneración pública imágenes que no estén conformes con el uso aprobado por la Iglesia."

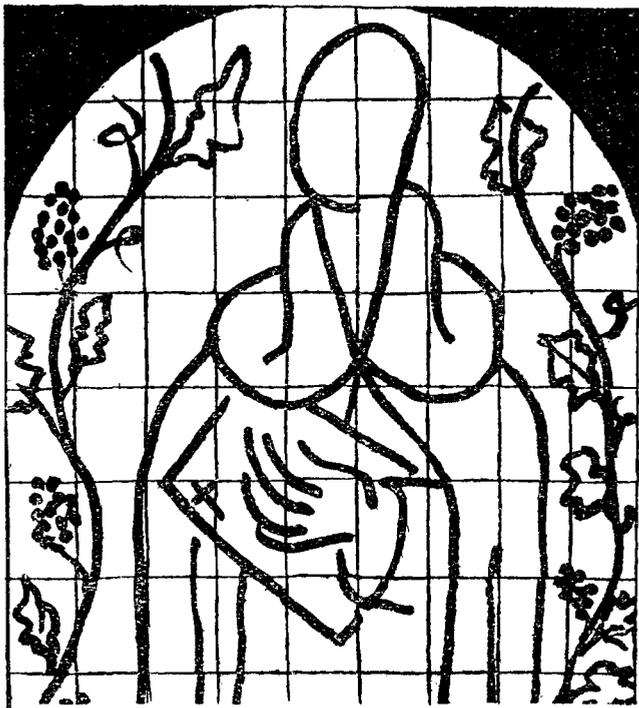
3) "No permita nunca el Ordinario que en las Iglesias y demás lugares sagrados se expongan imágenes que representen doctrinas falsas, o que no muestren la debida decencia y honestidad o que puedan ser ocasión de peligroso error para las personas incultas..."

5) "A tenor de los cánones 485 y 1178 procuren los Ordinarios que se excluya de los edificios sagrados todo cuanto repugne de alguna manera la santidad del lugar y a la reverencia debida a la Casa de Dios: y prohiban severamente que se expongan a la veneración de los fieles, multiplicándolas sin arte ni gusto en los mismos altares o en las paredes adyacentes, estatuas o cuadros de mediocre valor y frecuentemente estereotipados."

(Instrucción a los Ordinarios sobre el Arte Sagrado de la Suprema Congregación del Santo Oficio.)



San Pedro. Pintura de la Iglesia de San Francisco de Pampulha (Brasil) que no ha sido autorizada para el culto católico



Mosaico de Matisse en la Iglesia de Assy

do el templo el lugar donde debe ser invocado y adorado el Bien Sumo y la Suma Perfección, es natural que todas las cosas que le dediquemos procuremos realizarlas con la más grande perfección" (2).

Se exige, pues, para colaborar en el arte sacro, vocación y oficio, fe y piedad sincera.

La Instrucción habla de los artistas y de las condiciones de las obras que se exhiben en las iglesias, pero no cita ninguna escuela ni tendencia artística; si algunos se sienten excluidos del arte sacro en la Instrucción a los Ordinarios será porque se consideren aludidos en la mención de Pío XI a uno que llaman arte moderno, del que dijo "que semejante arte no se admita en nuestras iglesias, y que, con mayor razón no sea invitado a construir las, a transformarlas, a decorarlas...", pero hay que leer lo que sigue para darse cuenta que no se refiere a todo el arte moderno.

Pero aunque la Instrucción a los Ordinarios no desciende al detalle, vamos nosotros a intentar poner en claro, a partir del impresionismo y dentro del llamado arte vivo, qué tendencias artísticas y en qué puntos son inadecuadas o inadmisibles dentro del arte sacro. En realidad, aun cuando se habla del arte de hoy, volvemos un poco atrás, pues son tendencias que tienen ya su historia; de ellas un crítico italiano escribía en 1941: "Nessuno è piu oggi dichiaratamente impressionista, cubista, futurista, dadaísta, espressionista, surrealista o che altro si dica. Se qualcuno lo è ancora, lo è a suo rischio e pericolo" (3).

Como el término arte actual, en el uso común, incluye una serie de tendencias bien diferenciadas y los movimientos artísticos, tal como se han proclamado desde los primeros años de este siglo, encierran sus principios y posiciones, será bueno estudiar cada uno de ellos en su relación con el arte sacro, en este primer artículo, dedicado al arte figurativo, aunque en otro sinteticemos sus caracteres comunes.

En este primer artículo nos extenderemos, pues, sobre la parte negativa, prohibiciones de la Congregación del Santo Oficio, especialmente las 1), 2) y 3) sobre las artes figurativas, dejando la 5), quizás por el momento la de ma-

yor aplicación aquí en España, para el próximo número.

Si hubiéramos de buscar un lema para esta primera parte, las palabras de Pío X refiriéndose a la música nos servirían admirablemente: "Nada debe ocurrir en el templo, que perturbe o aun solamente disminuya la piedad y la devoción de los fieles."

Impresionismo

El solo hecho de que habiendo sido la tendencia dominante durante varios años y en diversos países no haya producido pintura religiosa, demuestra lo poco apropiado que resulta para el arte sacro. No se trata en este caso de una oposición de principio, pero sí de hecho, pues por una parte la exaltación cromática casa mal con la sobriedad del templo, y por otra disipando la estructura en el arco iris de su colorido, perdiendo la forma, es difícil dar expresión a los rostros de los santos, y a las figuras aquella unión propia de la casa de Dios. Su misma vitalidad un poco superficial resulta harto banal en el lugar santo. La escuela ha tenido con frecuencia un punto de naturalismo, así en los temas como en su encuadre, que por falta de elegancia resultarían impropios.

En todo caso no hay, como decíamos, oposición de principio entre el impresionismo y el arte sacro, sino en gran parte en la práctica, una inadecuación de estilo y de técnica al tema desarrollado. No es preciso aclarar que algunos aspectos de la técnica impresionista, la pureza del color por yuxtaposición, la pincelada dividida, etc., verdaderas adquisiciones para la pintura, son perfectamente aplicables.

Pasando por alto el puntillismo, que en resumen no es más que un amaneramiento del arte impresionista, del que pudieran hacerse consideraciones parecidas, vamos a hablar del

Fauvismo

El fauvismo viene a iniciar la serie de ismos que se desinteresan manifiestamente por la naturaleza tal como aparece a nuestra vista. En las obras del nuevo ismo, llenas de "libertad y audacia", la pintura apenas debe nada, más que a sí misma. Las libertades del fauvismo con el tema son tan grandes que es difícil que pueda servir nunca al arte sacro, pues fácilmente se comprende que en la representación en imágenes de la verdad cristiana, vendrá a caer en la caricatura, ofendiendo el genuino sentimiento religioso, o en el decorativismo.

En el decorativismo es precisamente en lo que ha venido a caer Henry Matisse en la decoración de Assy y de Vence. Evidentemente la obra de Matisse en estas iglesias no tiene ni la calidad ni la trascendencia que ha querido dársele. Podría traer a colación la opinión de algunos de nuestros artistas más considerados aquí y fuera de España, y no estaría quizás fuera de lugar hacer llegar a los oídos de los "snobs", lo que se habla en confianza en los estudios, pues si en los periódicos leen, hablando de una de estas iglesias, que se la puede considerar como la Sixtina del arte moderno — con lo que hacen poco honor a nuestro siglo —, el tono de la opinión de los artistas es ciertamente otro, y generalmente el que modela el barro o coge el pincel, se equivoca mucho menos, al menos en la crítica, que el que simplemente ha visto u oído.

Pensar que una línea oval como contorno de una cabeza y unas malas líneas que quieren ser pliegues, o mano, resuman una vida de artista como su obra maestra, es un triste ejemplo de cómo el orgullo y la adulación pueden cegar a un hombre, y cómo en una época, que alardea de falta de prejuicios, se renuncia a la propia sensibilidad y a la facultad de pensar, por miedo a equivocarse y en aras de la propaganda.

Pero, en fin, éstas son consideraciones personales al margen; lo único que interesa hacer constar aquí es que

(2) PALLADIO. *Cuarto Libro de Arquitectura*.

(3) REZIO BUSCAROLI. *L'Arte Figurativa*. G. C. Sandoni, Firenze.

el arte fauve, si bien desarrollado según los ideales de la Iglesia no ofrece absoluta incompatibilidad con el arte sacro, en la práctica por los peligros que su simplicidad entraña, y a que antes hemos aludido, por el carácter mismos de sus obras, resulta poco apropiado para enriquecer el culto de las iglesias cumpliendo los fines que hemos visto que se asignan al arte sacro.

Cubismo.

Iniciado por la secesión de Braque y Picasso dentro del Fauvismo, dando un paso más en la tendencia a huir del natural, comenzó reduciendo los objetos a sus equivalentes geométricos — lo cual vino a ser el desarrollo de una idea que apuntara Cézanne — para entrar luego a reorganizar los volúmenes y acentuar progresivamente y repetir, como en un eco, los ángulos de los planos que los formaban y finalmente pasó a ocuparse de la disposición de los planos en sí misma. La figura y el paisaje desaparecen pues en el juego de planos y en la deliberada estructuración de volúmenes. En su último aspecto los cuadros cubistas aparecen corrientemente como una serie de planos que se cortan, se penetran o superponen, sin ningún relieve. Al defender el cubismo francés, Guillaume Apollinaire hizo en muchos aspectos la apología del arte abstracto; como los demás defensores de los ismos no pecó de modesto, pero hoy, a menos de cincuenta años, sus escritos nos parecen algo muy lejano.

El cubismo derivó hacia el purismo con Ozenfant y Jeanneret, más conocido como arquitecto con el seudónimo Le Corbusier.

No creo que sea preciso aclarar que el cubismo y el purismo no pueden en ningún caso servir de expresión al arte sacro.

Futurismo.

Tampoco el futurismo, al que Chesterton combatió en su día, puede tener ninguna relación con las verdades de la fe. En realidad hoy aparece como un movimiento estético fracasado. Ni el ideal del Universo infinito, ni la cuarta dimensión cubista tenían interés para este nuevo ismo; para los futuristas la inspiración radicaba en lo material de la vida moderna, en su ritmo nervioso, querían immortalizar la máquina, la fuerza y grandiosidad de la época, la velocidad; el mundo, decían, se ha enriquecido con una belleza nueva: la belleza de la velocidad. Dramática estupidez ésta del hombre rindiendo culto a sus propias invenciones y artefactos y olvidando la armonía y belleza de la creación y la nobleza de su destino.

Cuando leemos: "Queremos glorificar la guerra, la única que es capaz de devolver la salud al mundo; el militarismo, el patriotismo, el arma destructora del anarquista, y las bellas Ideas que matan. Glorificamos el desdén por la mujer. Ansiamos destruir los Museos y las Bibliotecas, y combatir contra la moral, contra el feminismo y contra todas las debilidades oportunistas." Cuando leemos, digo, tales estupideces nos parece imposible que pudieran tener ninguna resonancia. Y sin embargo estas líneas están sacadas del manifiesto futurista de Marinetti.

Surrealismo.

Continuando la serie de desviaciones contra la lógica y la realidad del mundo objetivo, quiso el surrealismo proporcionar al arte una verdad más real que la del mundo percibido por los sentidos; verdad, entrevista en nuestro mundo interior e íntimamente relacionada con las imágenes de los sueños.

Muy pronto se estableció una cierta relación entre el surrealismo y el subconsciente freudiano que vino a complicarlo con los símbolos y secretos del sexo. Todo ello,

junto a algunos hechos acaecidos, vino a darle un sentido de inmoralidad como quizás nunca había tenido ninguna tendencia artística.

El contenido subconsciente y onírico del surrealismo derivó con Miró y Masson hacia el abstraccionismo, mientras que con Magritte y Dalí, sirviéndose de un estilo de un detallado realismo, se convierte en pintura de argumento; de argumento, desde luego, descabellado, donde se invierte la función normal de los objetos, se juntan cosas que en la naturaleza nada tienen de común, y más o menos encubiertamente se busca el equívoco que pueden suscitar las formas.

No hay que decir que la pintura surrealista ha estado siempre en el polo opuesto del arte sacro, pero como sea que Dalí en estos últimos tiempos ha intentado realizar cuadros de tema religioso, vamos a detenernos un instante para estudiar si es posible la colaboración del surrealismo en el arte sacro.

Esto nos lleva, en primer lugar, a aclarar por nuestra cuenta y riesgo un punto de estética. Nadie podrá sacarnos de la cabeza que en la gran aventura de buscar para el arte nuevos caminos, más que el amor a las nuevas formas de expresión ha habido en la mayoría de los casos un fuerte deseo de huir de la comparación con los maestros del pasado.

El surrealismo busca, mediante lo anormal e ilógico, enturbiar en cierto modo la mente del espectador, el cual ve entonces el cuadro a través de una obsesión con una idea superpuesta; entonces el acabado realismo de los objetos y figuras adquiere un valor que en sí no tiene y puede producir en el espectador — poco experimentado en la emoción estética — un sustituto de aquella sensación mezcla de realidad y misterio que producen algunas de las mejores obras de arte. Con qué fuerza y elegancia lo había conseguido el arte, lo sabe quien ha contemplado alguna vez la obra de Leonardo de Vinci, quien si por una parte aconsejaba como fuente de inspiración las manchas de humedad de las paredes, nunca se le ocurrió dislocar las formas para conservar el misterio.

Así, pues, a la cuestión ¿el surrealismo, purificado de aquellos contenidos a que antes hemos hecho alusión, podría ser un medio de expresión del arte sacro? A nuestro entender por cuanto adolece vicio de estética, por ser cerebral, falto de auténtica emoción, no puede ser la pintura ideal requerida.

Pero además la pintura surrealista tendería a crear en la Iglesia un confucionismo entre las verdades representadas y las imaginaciones del pintor, por lo cual, conforme a la prohibición 3) a que antes hemos aludido, resulta inadmisibile en el arte sacro.

En cuanto a las pinturas religiosas de Dalí, en su aspecto estético, su realismo detallista carece de calidad; es en muchos casos enteramente fotográfico. En cuanto al espíritu no tienen en su concepción, ni en el rostro, ni en la figura, el menor hábito de espiritualidad ni de unción.

Ha habido muchas veces, es cierto, una inquietud sincera en todas estas manifestaciones del arte post-impressionista, pero sin embargo aquella frase de Liam O'Flaherty: "En arte las teorías ambiciosas son siempre una señal de impotencia, de pereza y de mediocridad", viene a resumir, también, mucho de lo que se realizó, porque en realidad jamás había sido el arte tan pretencioso con tan pobres resultados. Es por esto que con un punto de humor hemos escogido para la portada dos figuras y frases que vienen a resumir un punto de vista que tú, lector, compartirás o no, pero cuya sinceridad y sensatez no puedes poner en duda.

IGNACIO M. SERRA GODAY, Arqu.

(Continuará)

DIRIGENTES

Dirigente es una voz familiar para todos nosotros. No sé si es invención de ahora, o si, desde hace mucho, la tenía registrada ya nuestra Academia en su diccionario. Lo que sí me parece indudable es que el término, antiguo o reciente, responde, en todo caso, a la conveniencia de designar una realidad de hoy. Porque, a fin de cuentas, si la voz nos resulta familiar es porque habla de un tema con el que estamos familiarizados. Faltan — creemos y decimos — hombres que marchen a la cabeza de los demás: paradigmas vivientes del pensar y del hacer. Del pensar, porque a la verdad, las existencias del diario afán dejan, para nuestro mal, un espacio harto desmedrado para tan noble y necesario empeño. Del hacer, porque no son muchos los que se libran de vivir en “serie”, y en tal caso, mientras vivir en “serie” resulte una condena forzosa, lo que importa es que el molde salga con la máxima perfección posible. Abundando, pues, en el tema, quisiéramos divagar un tanto en torno a él, audazmente esperanzados en la idea de conseguir algún provecho.

Lo primero podría consistir en averiguar el quién y el cómo del dirigente. Decimos lo primero y, en realidad, para nuestro propósito, es el todo. Lo segundo no serán entonces aquí más que las consecuencias.

La política no es una profesión

No se es dirigente al modo como se es médico, ingeniero, comerciante o jugador de fútbol. Queremos significar que no existe una profesión propiamente dicha de dirigente. El dirigente se encuentra siendo tal por virtud de su peculiar situación en el seno de la sociedad. Y eso es tan cierto que los que sienten la vocación — o la ambición — de dirigir a los demás, dedican previamente su esfuerzo a “llegar”, a situarse en el puesto que reputan indispensable dentro de la escala social. Cosa totalmente distinta de la que se da en las profesiones “strictu sensu”, en las que resulta perfectamente posible y normal “llegar”, sin haberse movido uno, como quien dice. Así, por ejemplo, sin desplazarse un palmo, sino antes bien, manteniéndose socialmente en su lugar, puede un dependiente de comercio llegar a médico.

Con la Historia en la mano, creemos puede demostrarse que la única versión de hombre dirigente por profesión, con dedicación plena y enteramente real, con que contamos, es el monarca absoluto — no absolutista, sino absoluto, es decir hombre que gobierna —. En la escala social, el monarca ocupa el puesto cimero. Y en su origen, no está en la cúspide porque es monarca, sino que más bien se halla siendo naturalmente monarca porque socialmente — por el influjo de una suma de factores, unos morales: inteligencia, valor; otros materiales: poderío económico — se encuentra en la cúspide. En realidad, al ser así las cosas, descubrimos se hallan ordenadas de acuerdo con lo que pide el juego de su natural disposición. Por eso también, los que comparten de algún modo con el monarca las tareas del gobierno son los poderosos. Sin necesidad de complicados razonamientos, las gentes se percatan de que a ellos toca naturalmente el mandar. Concluimos: el avance hacia situaciones de privilegio social, supone siempre una progresiva investidura en el orden de las responsabilidades del mando. Dígase lo que se quiera es desde arriba, como se manda: el de abajo obedece, para bien o para mal. Eso último depende, claro está, de como se mande desde arriba.

Los audaces de la política han visto claro en todas las épocas en esto de la necesaria e íntima conexión entre posición social, de cualquier modo que se entienda, y mando. “Situarse” ha constituido siempre para ellos un trabajo previo e indispensable. Lo demás — lo que en realidad persiguen: el mando — llega por añadidura. Por supuesto

que no siempre es idéntico el móvil que inspira a algunos a “situarse”. Si sólo partiendo de determinadas posiciones es dable aspirar al ejercicio del mando, habrá que pensar en tales casos que también el que se cree en posesión de ideas regeneradoras procurará “situarse”, movido del noble afán de poner aquéllas en práctica. Pero eso, fuera de que constituye una excepción tan rara, que apenas si hay de ella memoria en el curso de la vida política, no hace sino confirmar la verdad de la conexión que todos descubrimos como existente entre posición social, del género que sea, y ejercicio del poder.

El mando es ante todo un deber

El liberalismo político, secuela de la Revolución francesa, si no ya ella misma, quiso destruir de un golpe las bases sobre que hasta entonces se había colocado el derecho al mando. Y tal vez sea más exacto decir no derecho, sino obligación, puesto que así entendieron, como deber, antes que como derecho, los monarcas y gobernantes cristianos la tarea de ejercitarse en el mando. Los eruditos pueden confirmar con citas relativas a diversos personajes, la autenticidad de un hecho que deviene casi constante, en el testamento de los reyes que pasaron a la Historia con fama acrecidísima de justicia y probidad. Esos monarcas quieren sincerarse al presentir llegado el momento de rendir cuentas a Dios. Y no es rara en ellos, sino más bien, como notábamos, constante, esta afirmación: “Tú sabes, Señor, que he puesto mi mayor celo en cumplir debidamente con el deber de gobernar los reinos que me distes”. Pues bien, esa noción del deber en orden al mando, que nace con uno mismo, por efectos de la peculiar situación del personaje dentro de la vida social, desaparece con el liberalismo, ya que para éste, todos participan del mando y en la misma proporción. Por lo menos, en teoría, no hay dificultad ninguna en que todos participen del mando en idéntica proporción. Que en la práctica no se desenvuelvan las cosas de acuerdo con semejante teoría, no equivale a demostrar la inexistencia de la teoría, aunque sí pueda decirnos que la teoría es en sí misma falsa. Falsedad más o menos, ¿qué importa? Nuestros tiempos prefieren ante todo la comodidad. En el fondo la verdad sólo se acepta cuando rima acorde con la comodidad, lo cual por lo demás, deja de ocurrir demasiadas veces.

La desertión de los dirigentes natos

A la una con el cambio operado en las ideas políticas, con el advenimiento del liberalismo, se realiza una evidente transformación en las bases económicas de la sociedad. El centro de gravedad de las economías nacionales sufre un desplazamiento, desde el comercio y la agricultura, hacia la industria de las fábricas. Desde entonces no son ya los grandes terratenientes, herederos de los señores jurisdiccionales, de los propietarios de los viejos fundos — rancia nobleza — quienes ocupan en exclusiva los primeros puestos de la escala social.

Junto a ellos, y muy pronto, por encima de ellos, se sitúan los “nuevos ricos”. Desde este momento, la selección natural de los dirigentes, que surge espontánea por la fuerza de la situación privilegiada en el seno de la vida social, está en quiebra. Los antiguos poderosos son presa colectivamente de un indiscutible complejo de inferioridad: no pueden competir con los advenedizos, que tienen a su favor el prestigio que otorga una fortuna amasada con el propio esfuerzo, y, sobre todo, el que, en definitiva, descansa su influjo sobre una base económica — la industria — más actual y, por ende, infinitamente más viva y decisiva. Como factor determinante de tal comple-

jo, aparte los dichos, se advierte, a nuestro ver, otro enormemente significativo: los herederos de los magnates de antaño, no saben "hacerse" a su tiempo, al modo gallardo, magníficamente provechoso para el común, de sus mayores. Desde luego éstos buscaron para sus descendientes algo más que el privilegio, a menudo ridículo, de erigirse en árbitros del buen tono a través de las estereotipadas y soberanamente ridículas notas de sociedad. Por el lado de los "nuevos" el panorama no se ofrece en verdad más halagueño. Los "nuevos" llegan, cuando a diestro y siniestro se difunde la idea de que gobernar no es misión de unos pocos y en cualquier caso obligación de los mejor situados, sino función o tarea que está al alcance de todos, llámense Pedro o Roque, sean banqueros o sacristanes. En el campo de las propias responsabilidades no se abre un hueco para esos hombres a la responsabilidad de tipo político. Por algo se llamó burguesa a la época de esos hombres. Con todo, no es ese dato, meramente histórico y circunstancial, el que explica preponderantemente la ausencia del sentido de responsabilidad de los nuevos, en este orden de cosas. La trayectoria que han seguido éstos para "situarse", si al cabo les conduce al mismo término que a otros de tiempos pasados, se apoya en móviles distintos. Objetivamente hablando, sobresalir en aquellos tiempos suponía arriesgar la propia existencia en una empresa de lealtad al bien común. En los últimos tiempos, objetivamente hablando también, al interés de los demás se atiende en la medida en que aprovecha al interés propio. Los salarios del hambre constituyen una clara demostración de eso último. En tal supuesto, la consecuencia no puede ser más lógica: el poderoso no "ve" la necesidad de comprometerse en los trabajos del mando. Semejante preocupación se le antoja quijotesca, desde el momento en que sabe no ha de reportarle en muchísimas ocasiones ningún provecho material.

Por efecto de la abdicación de los poderosos, el mando queda libre y a merced del mejor postor. A partir de ese instante, adquiere carta de naturaleza en todos los países civilizados, la idea de la política como profesión asequible a todos. La política puede convertirse en un *modus vivendi* como otro cualquiera, se busca como un medio para prosperar y medrar, y aun los que se permiten el lujo de prescindir de ella, no dejan de afiliarse a este o al otro partido, porque así lo exige, en último término, la previsión del propio negocio. La política es un factor que se cotiza en el mercado económico. El sufragio universal inorgánico fomenta esa concepción degradante de la política, el parlamentarismo la consagra por manera definitiva.

El hombre que se dedica profesionalmente a la política aspira necesariamente al mando. Un político que no llega a mandar se considera a sí mismo y es considerado por los demás como un político fracasado. De cara a los demás, el fracaso puede llevar consigo la anulación del personaje como político. De cara al personaje, sabemos — y sabe él — que el fracaso presenta una dimensión mucho mayor:

implica un derrumbe total, la renuncia a unas doradas expectativas, la reincorporación al anonimato por las vías de un menester privado, extraño a la profesión — la política — que había elegido, y para el cual no se siente preparado. Si no ha dejado tras de sí elaborada una faena constructiva, de tipo público, adquiere entonces plena conciencia de la esterilidad, en orden al común, de su actuación. Los políticos profesionales son auténticos zánganos en la vida ciudadana. Todavía no se ha valorado suficientemente la gravedad de su culpa.

Fuera de toda duda, no habremos apurado todas las consecuencias que brotan espontáneas de lo expuesto. Mas, con lo dicho, creemos hay suficiente para probar que naturalmente hablando la política no constituye una profesión, como otra cualquiera, sino que, primariamente y en el aspecto que presente de función rectora, alcanza como deber a cuantos se hallan en el cuerpo social situados respecto a otros en un estrato superior. Se concibe, por ejemplo, el desinterés de un obrero por la política, pero ese mismo desinterés en un individuo dedicado a una profesión liberal debe reputarse normalmente como un tremendo absurdo. Cuando menos, debiera saber éste que se halla afectado, frente a los que le respetan como superior, por un grave deber de ejemplaridad.

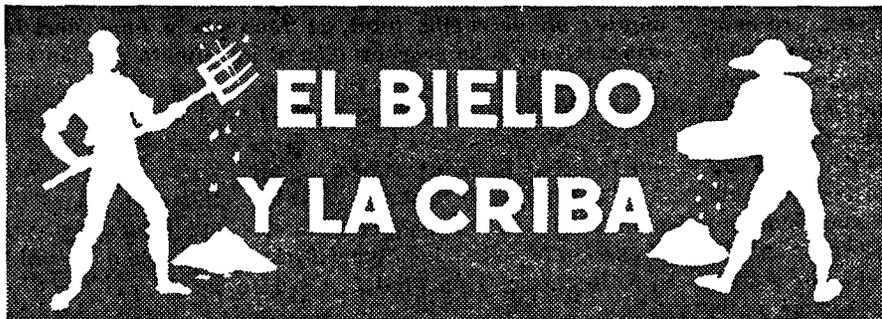
Universidad y dirigentes

Se han creado escuelas de dirigentes. Se han escrito para los dirigentes libros y ensayos. Todo de cara a formar hombres selectos, que a estos nombramos, cuando decimos dirigentes. Dios nos libre de execrar tan noble intento. Si se nos permite, con todo, diremos que, a nuestro ver, la cuestión no consiste tanto en "fabricar" dirigentes, como en despertar tal conciencia en quienes por el puesto que ocupan en la vida social son efectivamente dirigentes natos. Nuestro mundo pide con ansia febril se lleve a cabo esa tarea responsabilizadora, por los medios naturalmente creados para ella. Entre estos ha contado siempre en primerísima fila la Universidad. Porque todo hombre que acude a un centro de enseñanza superior está llamado a una labor directora, en fuerza del prestigio social que reviste la profesión que piensa ejercer. La Universidad del liberalismo fracasó estrepitosamente en ese aspecto. A todos nos preocupa el que la Universidad de ahora no siga tal camino. Por ahí nos duele a nosotros el problema. Y de ahí nuestro intento de perfilar más adelante ese carácter específico de la "alma Mater", como se llama a la Universidad, cuando se evoca su recuerdo desde el plano de las memorias históricas, que es precisamente el que, por encima de todo, le confiere grado de suprema trascendencia en la vida de los pueblos. Desde nuestro punto de vista, que es siempre el de la integración de la sociedad en cristiano, el tema adquiere la máxima importancia.

CARLOS FELIU DE TRAVY



Universidad de Coimbra



No nos dejes caer en la tentación

La conspiración del silencio

Aunque parezca paradójico, podríamos hablar largo y tendido sobre el silencio. Con sólo recoger lo que han escrito los ascetas y lo que hallamos en las obras de pedagogía, formaríamos un grueso volumen. Y es que el silencio tiene mucha elocuencia, mucha fecundidad. Podemos, pues, afirmar a priori que la astucia de nuestros enemigos, del Enemigo del hombre, no despreciará para su perversos planes arma de tanta eficacia.

La sola consideración de las páginas sagradas nos harían descubrir la gama extensísima que nos ofrece el callar de los seres. Desde aquellas palabras del Sabio que la Iglesia nos recuerda en el ciclo de Navidad (Domingo infra oct. Nativitatis) hasta aquel callar de los Apóstoles esperando la venida del Paráclito, pasando por la vida silenciosa de los que componen la Sagrada Familia, tendríamos tela para rato. Y vendrían luego aquellas sonoras soledades y aquel ensimismarse en Dios de las almas que procuraron imitar tan celestiales modelos... Y por contra, desde aquel callar sus perversas intenciones el taimado Herodes hasta la conspiración del Sanedrín, pasando por los momentos silenciosos del traidor Judas, y luego el callar de tantos Herodes y de tantos Sanedritas y de tantos Judas como en el mundo han sido, darían lugar a una segunda parte, negrísima es cierto, pero también extensa y pródiga en frutos de iniquidad.

Por donde se ve que el silencio es un arma de doble filo, y de hecho la desenvaina y la esgrime el Bien y el Mal, aunque de modo muy diferente conforme a las exigencias de su naturaleza. Por los frutos se conocen. Ya nos lo advierten nuestros grandes maestros del espíritu, principalmente la Madre Teresa, la Santa Doctora. Nuestro Señor Jesús nos dará quietud, paz, sosiego. El espíritu maligno, desasosiego, nerviosismo, intranquilidad, a lo sumo una paz fría. He aquí

la frase de nuestros tiempos, y que nadie como el Papa podía glosarnos mejor, y con más autoridad. Basta repasar el último mensaje navideño. Cabalmente nos habíamos parado a meditar aquellas palabras litúrgicas que antes hemos indicado, y que cada vez que las leemos nos suenan a algo solemne, profundo — otros dirían revolucionario, preferimos aquí la palabra regenerador, vivificador, salvador, redentor —. Son éstas: “Y fué así que, mientras un QUIETO SILENCIO LO ENVOLVÍA TODO y llegada la noche a la mitad de su carrera, TU OMNIPOTENTE PALABRA desde los cielos, dejando el trono real, se lanzó, como guerrero inexorable, en medio de aquella tierra de exterminio” (Sap. 18, 14-15). En medio de este silencio impresionante surge la aparición del Verbo, la Palabra omnipotente para quitar toda maldad, para triunfar sobre el príncipe de las tinieblas, llenándolo todo de bien, de verdad, de luz y de paz.

Pero el enemigo no se rendirá tan fácilmente, y ya que su palabra no tiene la omnipotencia, no es de extrañar que procure presentarse *sub specie omnipotentis*: bajo las apariencias de omnipotente, sirviéndose para ello en gran manera del silencio más o menos forzado de los demás. De esta suerte su palabra correrá más a sus anchas, penetrará una y otra vez, hasta grabarse, en el oído de los que leen y escuchan, y dará en último término el fruto apetecido, que será siempre restar al Bien posibilidades de penetración. Y si conviene usar de aquella fórmula que tan certeramente se nos dió condensada desde estas columnas: *En nombre del Bien la destrucción del Bien*, no se regatearán esfuerzos para propagarla, para actuarla.

Tal vez pasará a nuestros atentos lectores lo que a nosotros, a saber, que sin notarlo siquiera se hallen ya ante la tercera parte del mensaje pontificio, en que se nos declara el alcance del coexistir en la verdad y de có-

mo nos hacemos responsables en no propagarla, comunicarla, aplicarla en todos los sectores para que sea vivida; en no hacer fructificar con nuestra industria en obras de bien común este talento que Dios ha puesto en nuestras manos. De aquí que elevásemos en tal día nuestra plegaria particularmente para aquellos que han de ejercer la censura estatal, pues corren el peligro en su delicada misión de hacer más potente la voz del Engaño y de la Mentira, las palabras del Mal, cuando, en nombre de las circunstancias y de la prudencia, les es fácil transigir en algo que no estará conforme con los principios de la Iglesia, de la Verdad, y en cambio se creerán en el deber de pasar el lápiz rojo sobre palabras que se juzgan poco oportunas, pero que son verdaderas y están escritas al dictado del amor a la Patria, del Bien, de la Verdad.

Pero de proseguir por donde acabamos de insinuar, nos llevaría más allá de lo que nos habíamos propuesto.

No por eso van a ser inútiles las precedentes reflexiones, pues, aparte el hacernos comprender mejor las palabras pontificias que constituyen materia del presente comentario: “No hay que olvidar tampoco que la *conspiración del silencio* puede asimismo ofender gravemente la verdad y la justicia”, nos abrirán los ojos para no dejarnos caer lamentablemente en uno de los mayores escollos que pueden apresar nuestra nave periodística.

Porque no hemos de olvidar nuestro punto de mira, es decir, que estamos comentando para nuestro periodismo católico unas palabras que Su Santidad pronunció a los corresponsales extranjeros en Roma sobre la misión de la Prensa, de forma que nos preguntemos entre nosotros a ver si se puede dar en la prensa católica una como cierta conspiración del silencio contra la verdad y la justicia a que tiene derecho otro hermano periodista católico u otro hermano en el apostolado de cualquier asociación católica, no fuere que mirando con horror el proceder indigno de un corresponsal extranjero que tal hiciera, nos pasase por alto tamaño peligro en nuestro navegar.

Que se da esta conspiración del silencio entre las revistas católicas — póngase si se quiere, entre la prensa católica para generalizar más el hecho —, lo tengo por irrefutable. No diré que se falte gravemente a la verdad y a la justicia, porque para emitir sentencia tendríamos que oír a los acusados, pero que se falta a las dos y a la caridad con plena conciencia, nos sobran desgraciadamente ejemplos, que no es del caso citar, pues

CATÓLICOS PROCOMUNISTAS

Leemos en la "Ilustración del Clero", núm. 896, junio 1955:

Hace unos meses solamente, salió a la publicidad en Francia el pequeño libro *Ils ne savent pas ce qu'ils font* ("No saben lo que hacen"), escrito por Jean Madiran. El libro ha causado un revuelo inmenso en toda Francia. Con la lógica certera y desapasionada de los hechos, nos descubre el autor ese funesto escándalo de la colaboración católico-comunista.

Unas 10 publicaciones católicas, entre ellas *La Vie Catholique illustrée*, *Radio-Cinema-Télévision*, *La Quinzaine*, *L'Actualité religieuse*, *La Vie Intellectuelle*, *Temoignage Chrétien*, *Esprit*, forman una sola cadena procomunista.

Toda esta prensa está financiada por un capital poderoso. ¿Quién lo aporta? Madame Sauvageot, antes comunista militante, hoy católica, aparece como principal directora y gerente. Está comprobada también la intervención del director de *Le Monde*, diario prosoviético con máscara imparcial. Un grupo de Padres Dominicos son principales colaboradores o directores. Estos y otros personajes se juntan a comer todos los martes en el restaurante *Au petit Riche*. Jamás hablan contra el comunismo, ni revelan sus atrocidades, mientras aprovechan la menor ocasión para desacreditar, por ejemplo, a Franco.

Recordemos, para terminar, que *La Quinzaine* fué condenada por la Santa Sede; y que ahora, en mayo, ha dejado de publicarse *L'Actualité religieuse*, dirigida por los Dominicos, al parecer por una orden eclesiástica superior.

T. T.

nos apartarían de nuestro propósito sacerdotal, que no es otro que el de convertir la pluma en arma apostólica.

Y nótese bien que decimos conspiración. Para nosotros esta palabra cobra aquí la fuerza que le da la preposición *con*, esto es, de compañía, de unión de fuerzas hacia un mismo fin, que es el de silenciar o sofocar la verdad y la justicia en detrimento de un hermano en apostolado o de una obra enteramente católica.

Es una consecuencia (casi afirmáramos necesaria por la manera de ser del hombre) que se sigue de aquel mirar los intereses de partido o de la empresa o los propios. Naturalmente, si una obra cualquiera de apostolado, o la plausible actitud de otra organización católica, o los afanes apostólicos de otros dirigentes no son santos de su devoción, o de la del mecenas, o de la organización católica en cuya revista se escribe, ¿cómo va a servirse de las columnas impresas para rendir pleitesía al verdadero mérito que suponemos florecerá en la actuación de las personas u organizaciones católicas no gratas? El egoísmo estará siempre a punto para entregarle la llave del candado con que cerrar a silencio perpetuo la meritoria actividad del hermano apóstol. Claro está que hemos de descartar de nuestros considerandos aquellas revistas o periódicos que por su lema o misión tienen limitado el campo de su acción periodística, y aun en éstos

cabe el peligro cuando se tratare de enjuiciar publicaciones gemelas.

Podría autorizarse nuestra opinión con aquellas palabras que dirigía Pío XII a un grupo de periodistas de Austria (25 abril 1953): "Sed honrados y veraces, sin sucumbir a los reclamos del sensacionalismo ni las pasiones partidistas. Tributad vuestros elogios dondequiera que se realice trabajo efectivo y preguntaros, constantemente, si vuestra crítica, vuestros escritos y vuestros planes, sirven al bien común, de la totalidad del país y de su pueblo".

Se me objetará tal vez que el Papa tenía a la vista a un grupo perteneciente a diversas posiciones. Cierto, así es. Añadiremos el párrafo siguiente y no se nos podrá achacar de que truncamos el pensamiento pontificio: "Perteneceis por vuestros modos de ver a diversas posiciones. Mucho deseáramos saber que participáis todos en esta convicción: que un pueblo no puede subsistir sin la fe en Dios y el respeto de sus mandamientos. ¡Tratad siempre, por tanto, estos valores altísimos con el debido respeto!"

O sea, que el Papa procura contrarrestar con su augusto consejo todo elemento de discordia o de disgregación mostrando el aglutinante que ha de hermanarlos en sus diversas posiciones: La fe en Dios con el cumplimiento del gran precepto del amor a Dios y al prójimo como a sí mismo por amor de Él.

Pues bien, ¿por qué entre los periodistas católicos — y añadamos también católicos periodistas, ya que han de ser unos, los de Cristo, los intereses de todos — no puede resplandecer el admirable ejemplo de esta honradez y veracidad, tributando a sus hermanos de apostolado los debidos elogios dondequiera que realicen trabajo efectivo, aunque no pertenezcan a la misma asociación católica...? ¿No se ven repetidas centenares de veces aquellas palabras de los *Hechos de los Apóstoles*: "En cuanto a la multitud de los fieles, tenía un solo corazón y una sola alma"? Y así lo confesaban los gentiles: "¡Mirad cómo se aman!" ¿Acaso estas palabras sólo han de servir para predicar el reparato de bienes a los menesterosos? ¿Acaso no puede contribuir el periodista católico, la prensa católica, a derramar el gran bien o fecunda semilla de la caridad?

Para hacer más aborrecible tamaño proceder, vamos a inventarnos un caso. Trasladémonos a una población de quinientos habitantes. No hay prensa católica, pero el celoso sacerdote siente ansias de comunicarse no sólo de palabra, sino también por escrito con sus feligreses y dejar para la posteridad en letras de molde las actividades parroquiales que se desarrollaron bajo su cayado. Su Hoja Parroquial vendrá a ser el periodiquillo de la localidad. Supongamos que en las diferentes secciones de apostolado, para contentar a la presidenta Tal o al señor Cual o al encargado X del Coro o de la Sección de Teatro, se calla las actividades de otra asociación, o no pondera justamente la labor de aquel otro señor — no *bene viso* del primero... —, y luego dedica días más tarde una página entera a los amigos susodichos, ¿no os parece que se convertirá aquella parcela del Señor en campo de Babilonia?

Apliquemos el cuento y veremos que no era tan exagerada la afirmación que me hizo un entrañable compañero hispanoamericano hablando de nuestra prensa católica española: "Para conocer, y yo que la conozco para seguir, la pujanza del Catolicismo español hace falta leer bastantes revistas y periódicos".

Es verdad que son muchos los factores que pueden contribuir a ello, pero tenemos por innegable de que la conspiración del silencio tiene su buena parte de culpa, y lo más triste es que se haga tal vez en nombre del Bien o de la Virtud, y más sensible si cabe cuando se puede comprometer con ello a la Iglesia en sus personas representativas.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

EMIGRANTES Y REFUGIADOS

Al organizarse la Primera Conferencia General de la Comisión Internacional Católica para las Migraciones en nuestra ciudad, nadie podía sospechar que se escribía una de las más importantes páginas de la historia social de Europa, sentando una base sólida para un mundo mejor, poniendo la primera piedra de una ciencia que nadie sabe todavía cómo se llamará, pero cuyo fin, por resultados obtenidos y los planes en curso, y porque Su Santidad el Papa nos lo ha dicho y repetido, sabemos que habrá de ser el afianzamiento de la paz, el bienestar y la colaboración entre las clases sociales y las naciones. Se trata, en resumidas cuentas, de arrancar a Europa y a otras regiones del Viejo Mundo el tumor de la sobrepoblación, de cauterizar las llagas producidas por las expulsiones en masa y de facilitar hogar y patria a millones de seres humanos que lo abandonaron todo — hogar, patria, bienes, ocupaciones — por una vida libre y digna.

En la reciente Conferencia Nacional de Caridad, se planteó el problema de la emigración en toda su amplitud y urgencia. España entera se está incorporando al movimiento, comenzando por la Jerarquía, que ha dispuesto la celebración del "Día de la Emigración" en todas las diócesis españolas. Entre los demás hechos de crónica que acreditan el triunfo de estos ideales en nuestra patria, descuellos el planteamiento del problema por el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, en su memorable discurso del Día de la Hispanidad. Nuestro superávit humano es de 350.000 personas por año, y, sin que ello quiera decir que el sobrante de población activa se acerque a esta cifra, es cierto que, como opina el Sr. Ministro, siempre quedarán 150.000 españoles que habrán de emigrar todos los años.

Nos enfrentamos, pues, con un problema de capital interés para los países de población sobrante, entre los que figura el nuestro, y para los de población escasa y de gran abundancia de recursos. Se trata de un problema trascendental, no sólo por esos 150.000 compatriotas que todos los años tendrán que emigrar, sino porque, como católicos, no podemos permanecer indiferentes frente al problema general de la emigración, que, de no encontrar solución adecuada, originará sin duda grandes males para todos — recordemos las teorías del espacio vital, una de las causas de la última guerra — y, de solucionarse en armonía con los principios insistentemente señalados por la Iglesia, habrá de ser factor principal y básico de paz social en el interior de las naciones y de bienestar y prosperidad tanto para los pueblos que hoy llevan el peso de tantos brazos parados, como para los que han de recibirlos y utilizarlos.

Desde 1946 a 1953 cruzaron el Atlántico, en busca de nueva patria, 4.686.000 emigrantes europeos, y desde el primer Congreso Internacional Católico de Migración, celebrado en Barcelona, sólo el Comité Interguberna-

mental para las Migraciones Europeas ha conseguido hacer emigrar a 237.000 personas. Italia, Alemania y Grecia son, por este mismo orden, los países europeos que arrojan mayores contingentes de emigrantes, observándose, empero, en los últimos meses, una sensible disminución de la cuota germánica y un aumento de la italiana y la griega. El Comité más arriba citado prepara la emigración dentro del año en curso, de 143.320 personas: 58.300 italianos, 31.100 alemanes, 15.820 griegos, 15.500 holandeses, 12.550 austríacos y unos 10.000 de otros países. Norteamérica se hará cargo de 46.500; Australia, de 31.200; Argentina, de 22.270; Brasil, de 18.500; Venezuela, de 8.150; Canadá, de 8.100; Chile, de 2.700; Uruguay, de 2.300; *Israel*, de 1.650; otros países, de 1.950. Estos desplazamientos suponen un presupuesto de 44.027.211 dólares de gastos y de 2.506.217 dólares de administración. Para el próximo ejercicio — año 1956 — se prevén considerables aumentos, con un presupuesto global de unos 55 millones de dólares y 174.350 emigrantes. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que la I. R. O., hoy disuelta, transportó a Ultramar a más de un millón de personas desde el final de la guerra hasta el mes de enero de 1952.

A pesar de tales esfuerzo y resultados, el problema sigue en pie. Lo ideal sería poderse desprender a la mayor brevedad de tres o cuatro millones de trabajadores europeos con sus familias. Un insigne científico holandés — el Profesor Zeegers — afirma que en el curso de los 20 próximos años, doce millones de europeos deberán abandonar sus países, porque la Europa Occidental no podrá ofrecerles el espacio necesario para una existencia digna. El 90 por 100 de esos emigrantes forzosos profesan la religión Católica.

En el marco del problema general de la emigración, los tonos más sombríos y patéticos son los que delimitan el problema de los refugiados, expulsados y desplazados — emigrantes

forzosos y de urgencia —, cuya cifra se eleva hoy a 40 millones. Veamos, por ejemplo, el sector occidental alemán, el más próximo a nosotros y mejor conocido. El día primero de octubre de 1954, la Alemania Occidental cuenta una población de 49.652.000 habitantes, de los que 10.865.300 — el 21,9 de la población — son expulsados y refugiados. A lo largo del año 1954, han huído de la zona de ocupación soviética 184.198 personas, cifra que da un promedio diario de 505 personas. A principios del citado año, existían en la zona occidental de Alemania 3.625 "campos", con una población total de 524.900 personas, entre las que se contaban 27.200 no alemanes. ¡En el curso del éxodo forzoso, murieron dos millones de personas! ¡El número de católicos refugiados y expulsados en la zona occidental de Alemania se eleva a 6 millones!

¿Qué hemos hecho para hacer más llevadera la cruz a estos hermanos nuestros? Todos recordaréis los sermones y las colectas del P. Promper; el envío de sacerdotes españoles a la Diáspora; la expedición de un centenar de muchachos nuestros que dedicaron sus vacaciones de 1954 a la construcción de iglesias y viviendas para los expulsados y refugiados, junto con otros 2.000 jóvenes belgas, holandeses, alemanes, franceses, etc.; el éxito de la edición española de "EXPULSUS", etc.

Hasta aquí, nuestra colaboración, con ser muy importante, reviste sólo un valor simbólico: hemos dicho a los católicos de la Diáspora que no están solos; que tenemos conciencia de que nuestro frente — el frente de la Iglesia — pasa por las iglesias y las casas construidas por la juventud europea que, como escribe el Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona en su carta de noviembre de 1954, "formamos todos los católicos del mundo una familia; somos todos miembros del Cuerpo místico de Cristo, que es su Iglesia; hemos de ayudarnos, pues, con íntimo sentido de fraternidad y de caridad sobrenatural".

Veamos, ahora, la labor realizada por la Obra Internacional de Ayuda a los Sacerdotes Expulsados del Este: ha adquirido 33 capillas ambulantes (en las que han trabajado 169 sacerdotes alemanes y extranjeros, pronunciando 20.000 sermones) y 350 coches parroquiales (muchos párrocos recorren mensualmente más de 500 kilómetros para asistir a sus feligreses); ha sufragado los gastos de manutención y estudios a 179 nuevos sacerdotes, hijos todos ellos de refugiados y expulsados (sólo del Seminario de Königstein han salido 100 nuevos sacerdotes, y, en el momento de escribir estas notas, cuenta con 100 seminaris-

tas mayores y 266 seminaristas menores); el número de seminaristas expulsados y refugiados a cargo de la Obra asciende a 1.300, distribuyéndose en 27 seminarios; se subvenciona el Seminario de Arras, para refugiados polacos, el de Viena, para húngaros, y el de Roma, para lituanos; 31 sacerdotes extranjeros, debidamente autorizados por sus Obispos, se han incorporado definitivamente a la Obra y, temporalmente, más de 400 (entre éstos, más de 20 españoles); 3.000 constructores voluntarios de 9 países han regalado 400.000 horas de trabajo; se ha subvencionado la construcción de 12 conventos y 80 iglesias; la diócesis de Lieja ha construido el Centro espiritual de Bebra, en la diócesis de Fulda; la de Brujas, el de Celle, en la diócesis de Hildesheim, en la que todos los domingos se celebran unas 1.000 Misas en cobertizos, garajes, templos protestantes arrendados, etc., Holanda, el de Steterburg, también en Hildesheim; el Episcopado irlandés se ha comprometido a contruir el de Hof an der Saale, en la Archidiócesis de Bamberg, y se espera que España patrocine también su Centro espiritual, dedicado a la Virgen del Pilar, reservándose a tal efecto el sector de Kiel, punto el más septentrional de la Iglesia Católica en Alemania; por medio de las "capillas ambulantes" se han distribuido más de 8 millones de kilogramos de ropas y víveres en los campos de refugiados y expulsados...

Estos son los poderes de la Obra Internacional de Ayuda a los Sacerdotes Expulsados del Este. A los indocumentados que, sin darse cuenta, escriben los mismos argumentos que leemos en la prensa sectaria y comunista de Bélgica — ¿por qué molestar a nuestros católicos?, ¿no nos bastan nuestras necesidades? — les contestaremos:

1.º que la colecta organizada por el Cardenal Frings, Primado de Alemania y protector de la Obra que nos ocupa, para los católicos de Tokio, alcanza la cifra de dos millones de pesetas.

2.º que 87 Cardenales, Arzobispos y Obispos han enviado cartas a la Obra con plácemes, bendiciones y promesas de ayuda material y moral, y

3.º que el Santo Padre, de Su puño y letra, ha enviado un largo mensaje al Episcopado alemán, afirmando que "hay que actuar incansablemente y con el máximo celo para que los expulsados que se hallan en las regiones de la Diáspora no se vean privados de la Santa Misa ni de los cuidados pastorales. Nos hemos enterado, con gran alegría, de que habéis dirigido un llamamiento a los católicos de dichas regiones para la construcción de iglesias. Sabemos también que Vos

y varios sacerdotes, dignos de todos los elogios, os multiplicáis, de mil maneras, por dulcificar los sufrimientos espirituales de los refugiados. Aquí hay que citar de modo especial la gloriosa labor de las misiones de las capillas ambulantes, que llevan hasta las más apartadas regiones la esperanza y el consuelo a las ovejas del rebaño de Cristo dispersas. Mucho se ha hecho ya, pero ante la inconmensurable magnitud de las necesidades, mucho queda aún por hacer. Hay que seguir sosteniendo a esos millones de seres humanos expulsados de su tierra y dispersados entre vosotros. Nós anhelamos que ni un solo hijo de nuestra Iglesia, que rodeado de lágrimas y sufrimientos fué expulsado de su hogar, se vea privado de la ayuda espiritual a que tiene derecho. Nós deseamos que ni uno solo de esos expulsados se vea privado de los consuelos de nuestra santa religión. En realidad, estos consuelos le son hoy más necesarios que nunca, ya que su alma gime bajo el peso de una gran amargura."

Más adelante, el Santo Padre formula la siguiente pregunta: "¿Quién será tan ciego que no vea que, en tal

estado de miseria, la fe de estos pobres hijos de la Iglesia se irá debilitando, llegando incluso a desaparecer, si no pueden asistir a la Santa Misa, si no pueden ser confortados con los santos sacramentos, si nadie les recuerda las verdades de nuestra religión, y, en una palabra, si no pueden gozar del apoyo y de la dirección del sacerdote?"

"Por esto formulamos votos para que los sacerdotes seculares de las diócesis en que rebasen el número de los estrictamente necesarios para el servicio del santuario, lo mismo que los religiosos, sean enviados a esas regiones con el fin de que, con celo realmente misionero, aseguren en ellas las atenciones pastorales de un modo serio y permanente. ¿Cuántos tesoros de méritos se han de asegurar los que vayan a ayudar a sus hermanos necesitados, con su compasión operante!"

"Y, puesto que esta necesidad es en extremo urgente, recúrrase, pues, con urgencia, a la juventud que quiere consagrarse al servicio de Dios: que su número aumente y que se forme en la más profunda piedad sacerdotal."

DELFIN ESCOLÁ

PEQUEÑOS DETALLES

Los que escriben de los problemas del mundo actual deberían visitar y conocer nuestros pueblos. Son una estupenda plataforma.

Fuera de ella existe el peligro de que tanto ensayo y tanto artículo teóricamente documentado huelga demasiado a tinta. Y un mínimo afán proselitista debe buscar el olor de la sangre, queremos decir el de la vida.

Ya Balmes condenó en el *Criterio* la actitud irresponsable de los que viajan por el extranjero y luego pontifican sobre lo que han visto y lo que no han visto. Sin llegar al ridículo snobismo del turista vanidoso, tememos que un poco de eso ocurra entre nosotros: falta de honestidad en la información por de pronto; luego, materiales hechos de papel o de opiniones ajenas, de las que se pretende sacar un término medio que no es virtuoso porque no es verdadero.

El mundo está apuntalado por unos inmensos y relativamente escasos núcleos de población que son las grandes ciudades y el resto, que es todavía la mayor parte, lo constituyen infinidad de pequeñas ciudades y pueblos pequeños. La vida discurre por cauces muy distintos en uno y otro sector. Las mentalidades son muy distintas. Los que pretenden orientar a la gente desde las columnas de un periódico o desde una tribuna cualquiera, ¿conocen las interioridades diríamos vita-

les de esos pueblos? ¿no tienen el mismo y quizá mayor derecho los núcleos modestos de población a ser elementos de juicio y a figurar como objeto de una problemática social, religiosa o política?

Porque si el excesivo teorizar hace ineficaces muchas buenas intenciones, mucho más cuando se lleva a un plano localista. No se puede exigir, de entrada, una visión amplia de nuestro mundo a los que lo ven limitado por unas pocas calles, encarnado en unos vecinos muy concretos y simbolizado en problemas aparentemente despreciables para el que los mira desde fuera, y sin embargo no menos graves, siquiera por lo que tienen de síntoma, que aquellos otros llamados universales o como se dice ahora con más pompa, ecuménicos.

La idea llega más fácilmente a la inteligencia popular con la ayuda de la imagen. Y en los pueblos esta imagen suele tener casi siempre nombres y apellidos. Claro que un tal fenómeno puede darse también en la ciudad, pero allí se barajan muchos más nombres y es más fácil que una misma idea encarne en dos tipos de figuras enteramente distintos y el escándalo posible de uno de ellos tiene su feliz contrapeso en la ejemplaridad del otro.

No ofrece esos matices la vida en los pueblos, demasiado propensos a

Comunicado Oficial de la Acción Católica Argentina

»La Junta Central de la Acción Católica Argentina no puede guardar silencio ante la absurda imputación de que en ella se conspira contra el orden y la tranquilidad pública, lo que sería inadmisibles, y se hace un deber de informar al pueblo que su misión ha sido y es, precisamente, cooperar con la Iglesia en la instauración del orden verdadero, que se logra con la PAZ DE CRISTO EN EL REINO DE CRISTO.

»Hoy, como en los días de su ya lejana fundación, la Acción Católica observa absoluta imparcialidad ante los problemas meramente políticos, pero tiene la obligación de asumir la defensa de la libertad, el honor y el decoro de la Iglesia y sus ministros, y de los derechos de la fe y de la conciencia.

»Esto lo saben sus miembros y debe ser recordado a todos, para que juzguen rectamente los hechos que tanto preocupan y tengan presentes las normas en que han de inspirar su acción.»

JUNTA CENTRAL DE LA ACCION CATOLICA ARGENTINA

Buenos Aires, 30 de Abril de 1955

establecer una división radical cuyos criterios diferenciales nunca son estrictamente ideológicos. El respeto humano, la envidia, etc., son secretos y poderosos móviles que impulsan externas actitudes que necesitan el amparo de una bandera para no descubrir su verdadera motivación. Si el vecino que me hace una competencia molesta es blanco — se viene a “razonar” — yo debo militar en el campo contrario. Y ello por un fuerte e irracional imperativo que muchas veces, desgraciadamente, se antepone a cualquiera otra consideración sensata de la que, por cierto, es capaz en otro orden el mismo que se deja avasallar por un “razonamiento” tan pedestre.

Entrarían muchos por la senda del bien si se dejaran llevar de sus más íntimos impulsos. Pero otra vez aparece la imagen (la persona) para estorbar ese tránsito. No hace falta que esa figura sea alguien que provoque a escándalo con una conducta irregular o sencillamente inmoral, aunque no deja de darse este caso de vez en cuando. Basta una rencilla no superada, un interés contrapuesto, la presencia física de determinado sujeto, militante oficial de aquellos que son o quieren ser buenos, para hacer imposible el primer paso del futuro “catecúmeno”. Y por tanto el segundo y definitivo.

De minucias como éstas está lleno el diario acontecer en los pueblos. La enseñanza allí, más que en ningún otro sitio, necesita de una ejemplaridad casi heroica. La vida transcurre bajo tejados de cristal, bien porque la más obligada convivencia facilite el conocimiento recíproco o también porque la ociosidad, que suele ser plaga muy frecuente, brinda constantes ocasiones para inspeccionar más allá de lo que permite la discreción lo que hace el prójimo. El ocioso que tiene el mal gusto de indagar sobre las vidas ajenas es natural que no tenga dema-

siado reparo en exagerar aquello que averigua. La fantasía ocupa un inmerecido primer plano en sus relatos y si a ésta se añade la pimienta de una intención no del todo pura, es fácil imaginar el triste o nulo papel que la verdad desempeña en esos descubrimientos de que luego se nutren los comentarios, más ligeros que ofensivos, de la mayoría de la gente siempre crédula y siempre cándida.

No es anecdótico ni secundario este fenómeno para llegar a la conclusión que pretendemos. Si todas las debilidades de los moradores de una población pequeña que en otro sitio pasan inadvertidas, son puestas al descubierto por un tan bien montado servicio de control y vigilancia que en cambio no funciona tanto a la hora de conocer y exaltar la virtud de esos mismos moradores, se hace sumamente difícil la necesaria ejemplaridad de los buenos que quieren, además, arrastrar a otros a una empresa constructiva que logre una cima moral o cultural lo suficientemente alta (y ha de ser muy alta) para estar al margen de esas minucias tan pequeñas como corrosivas. La enseñanza más clara, la verdad más atrayente, la más audaz iniciativa corren peligro de ser inicialmente desviados a cauces personales — personalistas, diríamos mejor —. En seguida aflora la instintiva e intencionada pregunta ¿quién lo ha dicho, quién lo organiza? No se mira el qué sino el quién. Si la persona no agrada, la idea no entra.

Si bien se mira esa manera de proceder, a pesar de sus numerosos inconvenientes, es más humana, como es más humana la vida en poblaciones pequeñas que en las grandes urbes. No es nueva sino vieja doctrina la de que sólo a través de la persona se puede llegar a la comprensión perfecta de la idea. La gente sencilla exige ejemplos vivos. Y sin duda está en su derecho. ¿Se hubiera producido acaso

la apostasía de las masas sobre la que tanto se teoriza si la verdad del Evangelio hubiese sido una realidad en la vida de los que lo predicaban o están “oficialmente” adscritos a su Credo?

Claro que esto es casi un tópico de puro repetido. Más repetido es el Padrenuestro y sin embargo... Es que en los pueblos esa realidad es descartada, está a la vista todos los días y a todas las horas. Una dosis muy grande de ingenuidad y otra no menos grande de inercia y de pereza impide el estallido de un planteamiento crudo y definitivo y, con todo, en el ambiente aletea una tremenda exigencia. Sus manifestaciones son múltiples: frialdad absoluta ante una elocuencia verbal si no pasa de ser eso, verbal; una apatía cada vez mayor, porque se intuye la existencia de un engaño en gran escala. No sabe uno qué poder le queda a la demagogia en el futuro; y el ánimo de cualquier observador se inclina a pensar que los trucos publicitarios, aun los más audaces, van a ser pronto del todo inoperantes.

Estamos aproximándonos sin duda a la saturación. Hay que percibir los síntomas de ese fenómeno que puede ser aleccionador aunque en su actual fase resulte desconcertante. Lástima de cansancio en los buenos como se lamentó Pío XII. He aquí que la oportunidad psicológica se hace patente cada día. Oportunidad para despertar al hombre de hoy al conocimiento de un mensaje vibrante que tiene encarnación en la figura de un Hombre Dios. Faltan imágenes vivas de Jesucristo. Si todos los hombres acertaran a formular su propio pensamiento gritarían así. Ese grito se percibe en todos los tonos y de mil variadas maneras.

Si los que escriben o planean desde la ciudad y no precisamente desde sus suburbios infectos y malolientes, bajaran a vivir mezclados en el pueblo, en un pueblo cualquiera, podrían fácilmente auscultar esa exigencia. Escribirían quizá menos y en cambio vivirían más la realidad que deben conocer para meditar sobre ella. La gente no les iba a admitir sus fáciles argumentos ni sus críticas ligeras ni sus planes ilusos. Tendrían que escuchar una voz un poco ingrata que puede confundirse con la misma voz fiscalizadora de la conciencia: empieza tú, ve tú delante, enseñanos tu vida. No creemos en palabras. Queremos contemplar en tu persona ese ideal que proclamamos.

Habría que enseñarles a Jesucristo y enseñarlo dándole vida y siendo una imagen de Él en lo posible. Lo demás vendría por añadidura. Y vendría con toda seguridad.

ROBERTO COLL VINENT

Del Congreso Nacional del Teatro Católico, al estreno de un dramón, en tres actos, de Jean Anouilh, en Barcelona

Yo no sé hasta qué punto los Congresos — actualmente tan en boga — tienen una eficacia práctica, ni hasta qué extremo son eficientes y necesarios. Pero me atrevería a afirmar que el Primer Congreso Nacional de Teatro Católico — recientemente celebrado en la ciudad de los Sitios — ha dejado, aparte de unas conclusiones definidoras y edificantes, una estela de nobles inquietudes, de meritorios afanes, de apremiantes objetivos que pueden conducir al inmediato logro de “un teatro mejor, de signo católico, en toda su amplitud y belleza”, tal como exigió don Emilio Alfaro, Presidente del Congreso, en las palabras últimas de su medido y logrado discurso pronunciado en la sesión inaugural.

El Cardenal doctor Arriba y Castro — que abrió las sesiones públicas del Congreso con una conferencia sin desperdicio — dijo, teniendo en la mente la doctrina eficaz de S. S. el Papa Pío XII: “Es todo un mundo el que hay que rehacer desde sus mismos cimientos. Se ha llegado a perder hasta la misma noción del pecado. Es una gran lucha entre el error y la verdad. Hay mucho bueno en el mundo, ciertamente; pero a pesar de esto es todo un mundo el que hay que rehacer, porque no se niega a Dios con silogismos sino en la práctica y el concepto práctico de la vida prescinde de Dios. Por eso el apostolado de hoy ha de ser doble: de ejemplo y de acción y propaganda. Concretamente, en el arte escénico hay que unir una gran técnica y calidad teatral al reflejo de una vida cristiana auténtica. El arte teatral, con el cine, ha sido uno de los disolventes más eficaces de la sociedad. Su influencia ha sido realmente trágica. No obstante, confiemos en que este bache será salvado.”

Y aquí el Doctor Arriba y Castro, Cardenal-Arzbispo de Tarragona, pone el dedo en la llaga, apunta los peligros y señala también los remedios...

* * *

Durante la celebración del Primer Congreso Nacional de Teatro Católico, empezado con tan buenos auspicios, desarrolláronse en días sucesivos diversas ponencias. El P. Antonio García de Figar, de la Orden de Predicadores, tuvo a su cargo el interesante tema: “Los problemas de la moral en el teatro católico”. Y el P. García de Figar, entre otras consideraciones, afirmó con claridad meridiana: “¿Qué es la moral católica? La creación de la armonía dentro del hombre y con los hombres. Y esto ¿no puede llevarse al teatro? ¿Qué es el teatro sino una academia de buenas costumbres y de altos y generosos pensamientos?” Y añadía el P. García de Figar: “Al pretender la creación del teatro católico nos hacemos con la realidad presente. Triunfan aquellas obras en que se nos dan temas y soluciones de un contenido moral. Hemos visto con alegría cómo los dramas religiosos, los argumentos éticos, las creaciones teatrales honradas, atraen a masas ausentes que no podían resistir las concepciones materialistas modernas. Tenemos que dar al público lo que pide. Y no dudemos que el teatro católico tendría una gran aceptación.”

Carezo de espacio para trasladar aquí más citas. Pero quiero hacer constar que en otros párrafos documentados y concluyentes el P. García de Figar descubre y analiza lo que es el teatro católico, en el que

hay salvaguardar el dogma y la moral, las ideas y los vestuarios, el espíritu y la materia.

* * *

Pues bien... Gracias al Primer Congreso Nacional de Teatro Católico — celebrado recientemente en Zaragoza, como se ha dicho —, sabemos ya con rotunda certeza que la obra de Jean Anouilh “El armiño”, obra negra, amarga, pesimista, fuerte, desagradable es el polo opuesto de un “teatro católico”. Creemos, sencillamente, que obras como “El armiño” no deben verse. No pueden aplaudirse. No debieran, en suma, re-

presentarse. Y menos mal, afortunadamente, que el público va entendiendo algo a este respecto y está de vuelta de las “angustias”, de la temática “existencial”, del “rollo escénico”.

Hubo un tiempo que tras el señuelo del Teatro de Cámara y de lo prohibido — representaciones escénicas anunciadas como únicas, como si el pecado al cometerse por una sola vez pudiera tolerarse y aún aconsejarse para así poder medir su malicia o sus efectos perturbadores — estos conflictos morbosos — autorizados para una sola sesión — traídos por los protestantes convertidos y por los franceses pervertidos, intentó alguien que llegasen a arraigar entre nosotros. Ahora el público, por fortuna, insiste, está cansado, aburrido de presenciar la puesta escénica de esos ambientes tenebrosos, sin arte posible, sin belleza dialogal, sin sorpresas ni efectos constructivos.

“El armiño” es un exponente “negro” de la especialidad “negra” de Anouilh. Y no



UNAS REFLEXIONES SOBRE LA REINTEGRACION DE «LA VERGE DELS CONCELLERS» A SU LUGAR

¿Qué prefiere usted: ver las obras de arte en su lugar propio, para el cual fueron creadas, o visitarlas en un Museo, donde se le ofrezcan agrupadas con arreglo a rigurosos criterios históricos y de escuelas, llenando o marcando lagunas de la erudita historia del arte? ¿Qué le parece a usted mejor, que nuestros antiguos monumentos, centros aún de nuestra vida ciudadana, conserven las pinturas o esculturas con que se les fué enriqueciendo en su larga vida, o que estén despojados de aquéllas, y llenos con nuevas producciones, que difícilmente guardarán consonancia con su nobleza y espíritu? ¿Qué le parece a usted mejor, una vida moderna en fiel continuidad creadora con el pasado, o la acumulación de las grandes obras del pasado en esos grandes armarios asépticos, que agotan al atento visitante, en su frialdad, llamados Mu-

Continúa en la página siguiente

EL BIELDO Y LA CRIBA

porque salgan negros en escena, sino por la negrura del alma de sus personajes, incluida en grado superlativo la dama noble, de alcurnia, la "señora" de la obra, aquella que vela por la moral y las buenas costumbres. Y todo esto, que es ya inevitable en los dramas modernos, nos lleva a preguntar: ¿Por qué no ser más lógicos, señor?

* * *

Adolfo Marsillach y su esposa Amparo Soler Leal, ayer intérpretes felices de dos de las obras presentadas en el Congreso Nacional de Teatro Católico, fueron intérpretes de "El armiño". ¡Qué pena! ¡Qué lástima el señorío de Asunción Montijano, perdida en la negrura desagradable de su personaje! No puedo olvidar la frase del P. García de Figar en su ponencia del Congreso: "A la vida actual España aflora con obras de teatro que mantienen la tradición católica, nunca perdida aunque sí desmedrada. Y se me ocurre preguntar: ¿Por qué, entonces, esta traducción? ¿Qué se nos ha perdido en el extranjero? ¿Por qué presentar estas obras lamentables?" Y añade el ilustre dominico: "Es, pues, este momento, el más propicio al teatro católico. No tenemos enemigo visible y debemos aprovecharnos de las condiciones presentes para crear nuestro teatro moral, sin necesidad de que todo sea religioso. Para muchos, lo moral se confunde con lo religioso y es un error. Tomando palabras de San Pablo, el teatro católico ha de tener por base el conflicto y la enemiga entre la carne y el espíritu, la ley de Dios y la ley del pecado: dentro de la temática religiosa están las vidas de los santos, de las Cruzadas, las luchas religiosas, las conquistas espirituales para Cristo, Dios y el diablo, la tragedia entre el deber y la pasión, entre la serpiente y la mujer; es decir, que abarca toda la vida del hombre en toda su extensión y profundidad."

Todo cabe, en efecto. Pero a la luz del dogma y de la moral. El dogma, para centrar y resolver la tesis; la moral, para dar cauce y solución a los problemas. Y para vestir a los intérpretes de la obra, que es otro fallo lamentable del teatro contemporáneo, pues pese a señalarse claras normas en el repetido Congreso de Teatro Católico, éstas, hechas de honestidad y claro sentido de las buenas costumbres, no se practican en ningún escenario de España. Por tanto, ningún teatro de España es teatro católico. Y vivimos en la católica España.

A. PÉREZ DE OLAGUER

Viene de la página anterior

seos? ¿Qué preferiría usted — y conste que no regateamos la admiración a la obra salvadora de los Museos de Arte — contemplar, si fuese posible, los relieves del Cortejo de las Panateneas en el Parthenón de Atenas, o tenerlas que visitar repartidas entre los Museos de Londres, París y Atenas, o aunque fuese sólo en este último?

* * *

Gracias a Dios, la tendencia que ha prevalecido últimamente, y prevalece hoy, es la de dar vida a nuestros venerables monumentos (¡Piénsese en Poblet y tantos otros ejemplos actuales de nuestra patria!)

Es ésta la que nos permite abrigar fundada confianza respecto de la reposición en su lugar propio de la magnífica obra de Luis Dalmau, "La Verge dels Concellers", en el lugar que ocupó durante tantos siglos y nos parece claro que debe seguir ocupando.

* * *

Un docto y entrañable amigo mío, que por cierto contribuyó, hace dieciocho años, a salvar de la destrucción los tesoros de nuestro arte y cultura, parecía consolarse de la pérdida de tantas obras con la reflexión de que nuestro Museo de Pintura Románica pasaría a ser el mejor del mundo.

¡Tristísimo consuelo, que vale para cuando no queda ya ningún otro!

¡Pero, preferir — en el caso que nos ocupa — ver el retablo de "La Verge dels Concellers" ocupando un hueco de la pared de un Museo y una laguna en los encasillados que el erudito en Historia del Arte desea ver ocupados, a que se coloque en el lugar que ha tenido durante tantos siglos como tutora de los que administran los intereses de nuestra Ciudad, para recibir el homenaje de piedad filial de nuestros "Concellers", nos parece excesivo criterio historicista y museísta!

* * *

La comisión de Concellers de Barcelona eligió, a mediados del siglo xv, al pintor Luis Dalmau, por reputarlo *el mejor y más apto* para ejecutar la piadosa y artística obra.

Y, en verdad, la obra, aparte sus excelencias técnicas, es una muestra maravillosa del arte religioso, impregnada, como debe ser, de verdadero espíritu de piedad.

Si nuestro Concejo tuviese que escoger, por prevalecer el criterio académico (¡respetable, sin duda alguna!). ¿no se vería en un grave compromiso? No fuera a ocurrir que aquel aplauso que mereció de la historia el acertado criterio de sus antecesores, resultara en contraste con la mediocre elección de esta vez.

T. L.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Libros Azules. - Madrid

RELACIÓN HISTÓRICA DE LA PRODIGIOSA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ DE LA LAPA. Por Fr. Manuel de San Francisco y San Vicente.

Es copia del texto de un manuscrito de 1745, probablemente inédito. El autor del folleto la hace preceder de un breve historial sobre el culto, Cofradías, imágenes, dedicados a la Virgen con la advocación de la Luz, en España y América.

Editorial Vilanala - Barcelona

LOS MEDIOS MODERNOS DE APOSTOLADO, por Isidro Mota de la Muñoz, Pbro. (Radio, prensa, cine, teatro, deportes, bailes).

Dedica el autor la presente obra al Clero, miembros de A. C. y a todos los que, como católicos conscientes se interesan en los avances y nuevas formas del apostolado en nuestros días.

Si el tema es de máxima importancia, el acierto logrado en su explicación permite asegurar la excelente acogida que habrá de tener este libro. En sus páginas se examinan las amplias posibilidades de medios que hoy se ofrecen a la actuación del apostolado

católico, la conveniencia de aprovecharlas, ventajas y peligros, ensayos llevados a cabo en diversas naciones.

Algunos católicos de nuestros días, sin duda contagiados de espíritu superficial, han confundido lamentablemente lo que el verdadero celo tiene de iniciativa y santa audacia, de fuerza y de actividad, con esa agitación febril de un dinamismo puesto al día, apasionado por todo lo moderno y del que se han sentido admiradores. Carente muchas veces de espiritualidad, es el que ha originado el grave mal que en nuestros días señala el Papa con el nombre de "herejía de la acción". Cuando en nuestros salones se presentó la película "Siguiendo mi camino", la actuación del joven sacerdote protagonista provocó los más variados y encontrados comentarios. Con gran acierto alude a ella el autor de este libro al sentar firme y claramente en su primer capítulo los hondos fundamentos espirituales, de vida interior y de oración, en que debe descansar todo apostolado, de todos los tiempos, si ha de lograr algún fruto.

Termina el libro con dos capítulos que tratan por extenso del apostolado social, la Iglesia y la Política, apostolado social del Párroco, la escuela, la biblioteca, el centro católico obrero, etc.

Un libro que se inspira en lo moderno y se cimienta en honda espiritualidad. Nadie al leer sus páginas dejará de sentirse interesado en el asunto.

M. L. A.

CORPORATIVISMO Y CRISTIANISMO

La organización corporativa de la sociedad debe preocupar especialmente a los católicos. Quienes prescinden del reconocimiento esencial de la persona pueden afrontar la resolución de los problemas de la sociedad humana con fórmulas que, aun teniendo naturaleza política, y en consecuencia conduciendo a un tipo estable de sociedad, no reconocen la dignidad del hombre, que pasa a ser (o mejor dicho, pasan a ser la mayor parte de ellos) simple pieza de la máquina estatal. Estas cuartillas van dirigidas a quienes sienten en cristiano y creen en el hombre como "persona", con esfera propia transcendente, aunque muchas veces, inconscientemente pero con indudable culpa, favorezcan una sociedad impersonalista.

Pío XII viene señalando hace ya tiempo, con bastante poco eco práctico, al menos en España, el gravísimo momento por que atravesamos. Vivimos en el comienzo de un orden nuevo y si bien es posible lograr que sea cristiano, y más profundamente que ningún otro, existe el peligro grave de una total desercristianización, porque los católicos casi hemos perdido la fe en nuestras propias fuerzas y soluciones y acudimos a las ajenas con contemporalizaciones cobardes.

Corporativismo y cristianismo están forzosamente unidos; no es el primero simple azar dentro de una sociedad nacida de la aplicación de principios cristianos, sino consecuencia inevitable suya, y cualquier nueva sociedad política que gire sobre principios cristianos no caprichosamente mutilados tendrá que "encauzarse" dentro del espíritu y métodos corporativos.

Para un católico es necesario el estudio del corporativismo por tres razones distintas, pero íntimamente relacionadas: La enseñanza pontificia señala la conveniencia de soluciones dentro de los cauces corporativos, en su aspecto de defensa colectiva de los débiles, y en otros más directamente constructivos. El católico "efectivo" no puede desconocer las directrices del Vicario de Cristo en la tierra, aun en materias que no son dogmáticas.

La sociedad política surgida de un mundo dominado por los principios cristianos, se estructuró en instituciones corporativas, que aún no llegando a un grado de perfección, si fueron eficientes en la consecución de fines de coordinación social de intereses contrapuestos. Puede hablarse de crueldad en las edades Media y Moderna, de métodos que no concuerdan con algunas actitudes actuales de existencia, de privilegios difíciles de comprender, pero aún sin entrar en el análisis de todos estos hechos históricos, es generalmente reconocido que se llegó a un grado de perfeccionamiento en la vida social que permitió un nivel cultural—en aspectos más profundos de la cultura que "saber

leer"—, que no se ha vuelto a conseguir.

Por la naturaleza del personalismo cristiano, en independencia de argumentos de autoridad o de precedentes históricos, el católico necesita una solución corporativa: sólo ella puede conseguir fines estrictamente políticos, sin olvidar ni relegar la defensa de dignidad individual. Todo otro sistema político, aún cuando declare aparentemente lo contrario, acaba negando la persona humana, y es incompatible con la sociedad cristiana.

El auténtico espíritu corporativo no se limita a una expresión o modalidad más simpática o agradable del positivismo. Es imposible cualquier fórmula de convivencia social sin la vigencia de los principios cristianos. El corporativismo medieval no era sólo un conjunto de métodos y fórmulas de organización, sino "esos métodos, más una admisión y creencia común, una vigencia de los principios cristianos de la sociedad". Es inútil pensar que la exclusiva técnica formal corporativa o cualquier otra técnica formal, resuelve estable y dignamente problemas de convivencia. Sólo llega a cierto grado, siempre demasiado reducido para las necesidades y problemas del mundo.

Todo intento corporativo que se limita a un contenido simplemente positivista tiene un carácter transitorio. Cuando falta a los hombres espíritu de sumisión, subordinación y en definitiva humildad a Dios y su revelación, su destino o fin — tras cualquier "inestable-en-si-mismo" período positivista corporativo —, es la esclavitud, en cualquiera de sus concreciones históricas, precio obligado de la actitud de "rebeldía" y falta de autolimitación. En lo estrictamente humano no cabe fórmula armónica estable que respete la libertad. Los intentos "positivistas" son esencialmente inestables, y acaban dando paso a sistemas con auténticos principios de estabilidad, que significan la pérdida de libertad para una clase o la mayor parte de las clases sociales.

Aquellos cristianos, a quienes la Ley de la lógica racional conduce a

fórmulas matemático-socialistas, e incluso católicos, incurrir en el defecto de solo considerar los aspectos formales del corporativismo, sin penetrar en su esencia, su espíritu profundo, que es el sentido de amor a los demás hombres a través de Dios.

El corporativismo no solo es "técnica mecánica de coordinación social", aunque ofrece caminos positivos institucionales muy difíciles de sustituir para un vivir cristiano. Exige una vigencia social e individual de principios religiosos que permita e impetree la gracia de Dios.

Es necesario que los católicos nos "sumerjamos" de lleno en el análisis y conocimiento del espíritu corporativo, desprendiéndonos de tópicos y palabras huecas y grandilocuentes, para buscar la verdad desnuda. Solamente si vemos claro en su auténtica esencia contribuiremos a resolver en sentido cristiano la actual encrucijada del mundo. El corporativismo es un estadio superior de vida social, exigido y hecho posible por el finalismo humano del cristianismo. En ninguna civilización antes de la Cristiana se llegó a una organización corporativa en que todo hombre pudiese ser tan hombre, tan persona; eso es un hecho histórico "esencial", porque ninguna otra civilización poseía el sentido cristiano trascendente del hombre, ni los medios espirituales que hiciesen posible esa coordinación de acciones privadas para fines públicos.

Para analizar como cristianos este problema tenemos que prescindir de todo afecto o interés material particular. Es tradición buscar una coordinación de nuestras situaciones de mayor o menor privilegio, o de nuestros amigos, con las tendencias dominantes. Hacer cristiano al mundo futuro no puede compaginarse con la defensa de nuestros intereses privados. Uno de los más graves peligros actuales es la poca voluntad de resolver en toda su desnudez el problema del hombre en la sociedad futura, no resignándonos a separar del mismo, con todos los inconvenientes de las más pesadas rémoras, la resolución del problema de nuestra inadaptación particular a los cambios del mundo, lo que se manifiesta más que en ninguna otra actividad en los fenómenos corporativos, que tienen por objeto los problemas "social-materiales" del hombre. Por ello, la visión que muchos tienen del corporativismo es puramente la de un compromiso que salve lo posible de lo que pelagra ante los avances de doctrinas sociales tipo comunista; "fórmula" para justificar el individualismo y el capitalismo, o, en último término, posición de repliegue ante males mayores.

IGNACIO HERNANDO DE LARRAMENDI

EL MAGO DE SUSSEX



La gran noticia que conmovió a todo el mundo, pero que especialmente despertó una gran expectación en Inglaterra, se publicó en el "Manchester Guardian" tres semanas antes de que tuviese lugar la magna asamblea en la "Geological Society", en la que se dió toda clase de pruebas sobre la autenticidad del hombre-mono de Piltdown (1).

Esta noticia la recibieron los ingleses no sin cierto orgullo, ya que fué un inglés quien dió empuje a la idea de nuestra ascendencia animal, y ahora era otro de la misma nacionalidad el que presentaba la gran prueba, que por cierto también había sido hallada en Inglaterra. El 18 de diciembre de 1912 Arthur Smith Woodward y Charles Dawson anunciaron la novedad. Todas las piezas encontradas venían como anillo al dedo, todas encajaban para formar una cabeza perfecta de hombre-mono, cuya estructura coincidía "exactamente" con la esperada. Las objeciones que se levantaron en contra fueron aplastadas por el enorme peso de la autoridad de Woodward.

La mandíbula carecía de caninos y Woodward describió la forma y el desgaste que el canino presentaría si se encontrase. Su hallazgo sería importante para afirmar la incipiente humanidad de la mandíbula. El sábado, 30 de agosto de 1913, Teilhard de Chardin lo encontró y era "exactamente igual" a como había sido descrito.

Por si había alguna duda, en el año 1915 presentó Dawson otros restos encontrados "no lejos del primitivo lugar" y que pertenecían a un segundo hombre exactamente igual que el primero. Si había alguna duda con el primero, el segundo venía a deshacerla. Todos estos restos iban acompañados a otras piezas de animales y utensilios que atestiguaban la antigüedad de los hallazgos. Se presentaban los hechos con abundancia de pruebas, como nunca un paleontólogo pudo soñar.

¿Pero quién pudo tender, al menos en apariencia, las redes tan meticulosamente, de tal modo que aun las mismas águilas del firmamento científico no pudieron menos de caer en ellas?

El que hizo esto tenía que poseer amplios conocimientos paleontológicos y ser gran conocedor de la geología, junto con tener otras aptitudes varias.

El que hizo los grandes hallazgos fué Dawson, él fué quien recibió todos los honores y sobre él recae la responsabilidad. Por otra parte su actuación no es la de un hombre íntegro, sino la de una persona de conducta sinuosa. Por cierto que no gozaba de la simpatía de los que le rodeaban, y no a causa de una rivalidad científica, sino por una jugarreta que hizo a la Sociedad Arqueológica de Sussex, de la que era miembro. Esta Sociedad usaba Castle Lodge como lugar de reunión y como museo y había expresado su deseo de comprar la propiedad. Dawson se anticipó sin decir nada, comprándola para él, y sin previo aviso dijo que el edificio tenía que ser desalojado.

Sus actividades eran varias y su avidez por los hallazgos era enorme. Entre ellos se cuenta el descubrimiento de gas natural en Heathfield, usado para alumbrar durante varios años la estación. También escribió con gran excitación a su amigo del British Museum, que había descubierto una "décimotercera vértebra" en el esqueleto de un esquimal, reclamando la prioridad del descubrimiento de la nueva raza; este episodio nos muestra su afán de gloria. Quiere que Woodward presente el resultado a la Royal Society, antes de que Keith, que le había visto actuar, se le adelantase y le quitase la prioridad. Tiene también en su haber el hallazgo de un mamífero, *Plagiaulax dawsoni*, con "reminiscencia" de reptil y que tal vez le hizo ver que eran precisamente los eslabones que probaban la evolución los que tenían más valor para dar fama, si no fortuna. Continuamente llamaba la atención de Woodward sobre toda clase de objetos, siempre in-

tranquilo, de tal modo que en una nota obituaría se le llegó a llamar el mago de Sussex.

Los restos de Piltdown marcan el zenit de su carrera. Como él mismo afirmó, fueron encontrados por él, y como dijo el mismo Woodward les dió un baño de bicromato a las piezas, con la falsa idea de endurecerlas, pero cuya inutilidad difícilmente pudo escapar a la bien probada pericia de Dawson. Con referencia a esto relata St. Barbe un hecho a todas luces revelador.

A causa de su afición por la geología tenía contacto con Dawson y entró un día, en verano de 1913, en el despacho de éste sin llamar, observando entonces una turbación inequívoca en Dawson. En la mesa había algunas docenas de crisoles de porcelana que contenían un líquido de color marrón. Éste explicó entonces que estaba interesado sobre la coloración de los huesos y enseñó a St. Barbe algunos que había dentro del líquido. Su "intención" era ver cómo se realizaba la impregnación en la Naturaleza. Así es que tenemos con esto una nueva habilidad de Dawson.

Otra cuestión muy curiosa es la falta de datos precisos sobre los lugares exactos donde se encontraron las piezas, vaguedad desconcertante en un hallazgo de tanta trascendencia y que justifica la suposición, sugerida por el análisis químico, de que las piezas no fuesen encontradas en los lugares que se dijo. Dawson fué muy preciso en la descripción de otros descubrimientos. Éste, que por cierto marcaba el punto culminante en importancia, lo dejó envuelto en la obscuridad.



Los hombres relacionados con el «descubrimiento» Dawson, Woodward, etc.

¿De dónde salieron exactamente las piezas? Sólo hay un hombre que recibió todos los honores y a cuya figura está íntimamente ligado el descubrimiento, según dijo en la asamblea: "Caminando por un sendero cerca de una casa de campo, observé que éste había sido arreglado con una clase de pedernal, color marrón, poco corriente en el distrito. Encontré, con gran asombro, que se había extraído de las cercanías y pregunté a unos trabajadores que estaban allí si habían encontrado huesos u otro fósiles. Contestaron que no. En una de mis posteriores visitas, me entregaron una porción de un hueso parietal y fué al "cabo de unos años más tarde", en otoño de 1911, cuando "recogí" una pieza más grande."

Después "encontró" en 1915 los restos de otro hombre, semejante al primero, en un lugar cercano, "not far away". Había, pues, un lanzamiento al mercado de las piezas, conforme se iban necesitando. ¿Cabe suponer que el mismo Dawson fuese objeto de engaño? Cosa harto difícil, dados los personajes que entraron en escena y la manera como tuvieron lugar los descubrimientos. Su muerte ocurrió el 10 de agosto de 1916, dejando sin revelar su secreto, que hubiese explicado sus aficiones tintóricas y la farsa del hombre-mono de Piltdown.

(1) Véase CRISTIANDAD, n.º 262.

VIAJERO POR LA AMERICA ESPAÑOLA

El Padre Muñoz Hidalgo, O. P., Secretario de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, donde ha profesado las cátedras de Psicología, Filosofía del Derecho, Historia del Arte y Estética, ha llegado a España después de un largo viaje por tres países sudamericanos.

El Padre Muñoz Hidalgo conoce con harta profundidad Chile, donde ha vivido algún tiempo, Brasil y Argentina, y habla de los problemas de estas naciones. Sobre todo del problema religioso. Que es el más grave. Y no siempre ofrece el horizonte despejado.

—El gran mal de estas gentes es la “flojera”. Aprovechándose de ella, los protestantes desenvuelven su campaña. Se ha calculado que, en tres años, han hecho irrupción en Sudamérica nada menos que 12.000 protestantes.

Son los protestantes expulsados de Oriente. La mayoría proceden de China. Pelean abiertamente. Venden Biblias, prestan ayuda a los necesitados, hacen hincapié en los defectos de los católicos. Se lanzan, con absoluto desbarazo, a las calles y a las plazas. Predican públicamente. En Chile, para contrarrestar los efectos nocivos de su propaganda, se instituyó una organización católica: La Defensa de la Fe. Los milites de la Defensa de la Fe se lanzan a los puntos donde han expuesto su doctrina los protestantes. Ha habido, a veces, escenas violentas. Pero no es corriente. Lo normal es que los protestantes abandonen el campo.

Fidelidad a Nuestra Señora.—“Nuestra gran esperanza en Chile, me dice el Padre Muñoz Hidalgo, es la fidelidad del pueblo a Nuestra Señora. Imagínese usted si será fuerte la devoción, que los protestantes han llegado a organizar manifestaciones con la imagen de la Virgen para ganarse a las gentes.

”Es un espectáculo curioso, único. Por octubre se celebra el mes de las flores y personas que en todo el año no se acercan al templo son los primeros en acudir este mes a la iglesia.”

La actuación del Partido Comunista.—A pesar de que en Chile el Partido Comunista está fuera de la ley, actúan, sobre todo en el campo, células comunistas.

—Además— prosigue —, los comunistas procuran ocupar los puestos de influencia. Como, por ejemplo, las cá-

tedras de la Universidad. Y, como ésta en Chile es masónica, no se les hace difícil medrar.

Los comunistas sacan dinero de donde sea. Por lo demás, está agudizada la cuestión social. Los católicos se preocupan de una manera efectiva de ella. A través del sindicato católico, a través de una Asociación de Dirigentes, que está dando muestras de su solvencia y de su eficacia.

Crisis de vocaciones sacerdotales.—“Por cada 5.000 almas, me decía el Cardenal de Chile, hay un sacerdote católico.”

Es pavorosa la crisis de vocaciones sacerdotales. ¿Causas? El sentido materialista de la vida, la “flojera”. “Claro—apunta—que aquí se está haciendo mucho para ayudar. Con la creación de seminarios para sacerdotes que quieran ejercer su apostolado en Hispanoamérica. Además, órdenes religiosas como los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Escolapios, están formando a los suyos para trasladarse a aquellas tierras. Pero no crea que no ofrezca su gran dificultad...”

Y ahora el Padre Muñoz Hidalgo me habla del esfuerzo de adaptación que ha de realizar el sacerdote español para trabajar en Sudamérica. Lo que más puede irritar a la sensibilidad europea es el ritmo del “más o menos”. “Vengo a las cinco más o menos”, es una expresión corriente. En América—por ventura para aquellas gentes—no se vive con la precipitación que ha invadido a nuestra vieja Europa.

—Hay que acostumbrarse a esperar. Todo es lento, hasta las conversaciones... Hay que tener paciencia antes de ver el fruto del trabajo.

Brasil y el Congreso Eucarístico.—“Es consolador el entusiasmo con que Brasil se ha entregado a las tareas de preparación del Congreso Eucarístico.

”En Brasil existe una religiosidad un poco instintiva, un poco primaria. Bullen ritos extraños, supersticiones. Sin embargo, todos esperan el acontecimiento. Han montado el altar junto al mar, con una cruz y una vela.

”Esperan de España una aportación considerable—concluye—. Les agradecería que llevaran a Brasil la Exposición de Tierra Santa, el Orfeón Catalán y una exposición del libro eclesiástico español.”

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

El P. Henry Borynski, capellán de los polacos refugiados que desapareció en julio de 1953, pudo haber caído en manos de los «viajantes de la muerte» soviéticos.

Esta es la sugerencia que hace E. H. Cookridge en su libro «La red del espionaje soviético». Nadie conoce—dice—los métodos y fines de esos «asesinos viajeros», pero cabe poca duda de que en Moscú y Varsovia saben lo que ocurrió al P. Borynski.

Recuerda que los agentes rojos dieron señales de gran actividad particularmente entre los refugiados que trabajan en la zona de Bradford, del Yorkshire, al norte de Inglaterra. El P. Borynski vivía allí y se significaba por «alentar en público a sus feligreses para que no temieran y se mantuvieran firmes.»

Una tarde llamaron por teléfono al joven sacerdote polaco, al parecer requiriéndole cerca de un enfermo. Esta es la última noticia que se tiene de él.

La Policía británica lo buscó por todo el país, pero no encontró rastro del sacerdote desaparecido.

Otros siete exilados de los países comunistas han muerto misteriosamente en Inglaterra durante los últimos años, mientras los asesinos se mueven en la sombra y sus crímenes siguen impunes.



La Iglesia y el mundo «libre»

LA EDUCACION CRISTIANA Y LOS DERECHOS DE LOS PADRES, AMENAZADOS EN SEIS PAISES DEL MUNDO «LIBRE»

UN MODELO COMUN DE ATAQUE

Bajo los títulos que anteceden ha publicado el "Catholic Herald", de Londres, la siguiente información:

"Desde seis países del lado de acá del telón de acero se reciben noticias de ataques, ajustados a un modelo común, contra las escuelas católicas.

"Inevitablemente van acompañados de la supresión de los derechos de los padres en la educación de sus hijos.

"Los países aludidos son Estados Unidos, Argentina, África del Sur, Bélgica, Bolivia y Alemania. Además, nos llega desde Portugal una protesta contra todo monopolio del Gobierno en la educación.

"Los ataques adoptan diversas formas, pero en todas ellas está implícita la noción de que el Estado tiene el derecho de decidir cómo deben ser educados los niños, de que la Iglesia no debe "interferirse" y de que chicos y chicas son hijos del Estado, quedando los padres relegados a un segundo y poco importante, a veces muy poco importante, lugar.

"Los derechos de los padres y las exigencias del Estado deben ser motivo de especial atención para los católicos durante las elecciones generales, ahora que las sentencias del Tribunal de Apelación han demostrado que carece de significación la cláusula concerniente a los deseos de los padres en el Acta de Educación de 1944.

"En *Argentina*, el Presidente Perón no hace secreto de su determinación de excluir a la Iglesia y los derechos de los padres del campo de educación.

"En *Bélgica* — donde se produjeron grandes demostraciones por miles de católicos el domingo en Bruselas y Antwerp —, el Gobierno ha declarado que tiene intención de proseguir en su legislación escolar anticatólica.

"En *África del Sur*, las 681 escuelas de la misión católica de Bantú han quedado sin recursos como consecuencia de la lucha contra la campaña del Gobierno para colocar a las escuelas de las misiones cristianas bajo su directo control. Los católicos de África del Sur están realizando extraordinarios y prolongados esfuerzos para reunir el dinero necesario a fin de mantener abiertas las escuelas. Y, desde luego, la lucha se intensificará a medida que el Gobierno siga reduciendo progresivamente sus asignaciones hasta llegar a la total supresión de las mismas.

"En *Alemania*, los Obispos de la Baja Sajonia han protestado contra una ley que ha despertado inquietud porque originaría la supresión de doscientas escuelas católicas. El Tribunal Supremo Constitucional ha de decidir si esta ley viola el Concordato de 1933 con la Santa Sede.

"Pero, entre tanto, los Obispos de la Baja Sajonia, en una carta pastoral, han hecho un llamamiento para formar un frente unido de católicos y protestantes para las próximas elecciones del Estado, a fin de que queden derrotados los candidatos que han demostrado falta de respeto para la libertad, los derechos de los padres y la conciencia del pueblo.

"Todos los católicos — dicen los Obispos — deben unirse

con sus hermanos protestantes y todos aquellos que amen la libertad, para constituir un frente de defensa unido, fuerte e inmenso." También declaran que los "más altos valores de la fe y de la verdadera cultura" están en riesgo en las elecciones.

"En *Bolivia*, los Obispos han enviado un memorándum al Presidente especificando sus fuertes objeciones a determinados aspectos de una nueva ley sobre educación, la cual, dicen, "contiene serias amenazas a los derechos de los católicos".

"Celebran que la ley reconozca la instrucción religiosa en las escuelas del Estado, pero dicen que en ella se ignoran "los principios espirituales que constituyen la base de toda verdadera educación".

"También manifiestan que la ley niega a los graduados en las Escuelas normales católicas el derecho a enseñar en las escuelas del Gobierno y otorga a los profesores de religión unos sueldos muy inferiores a los de los restantes profesores.

"En *Lisboa*, el monopolio del Gobierno en la educación fué denunciado en un acto celebrado para conmemorar el XXV aniversario de la encíclica de Pío XI "sobre la educación cristiana de la juventud". El acto había sido organizado por los salesianos con la colaboración de todas las congregaciones de enseñanza. Asistieron el Cardenal-Arzbispo de Lisboa, el Nuncio de Su Santidad y varios Obispos.

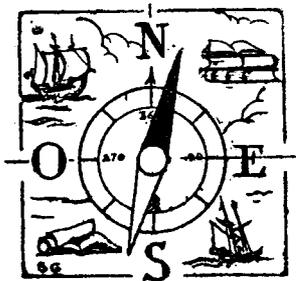
"En los *Estados Unidos* aumenta la inquietud. Ha sido precisamente un miembro de la Jerarquía americana, el Arzbispo O'Hara, de Filadelfia, quien, hace algunos días, llamó la atención sobre "el modelo común de ataque". El Arzbispo señalaba los ataques en Bélgica, África del Sur y la Argentina. Respecto a los Estados Unidos, monseñor O'Hara dice que "los enemigos de nuestros hijos quisieran anular la decisión del Tribunal Supremo que reconoce la ley natural de que un hijo no es una criatura del Estado".

"Esto es una definitiva amenaza contra la educación católica."

"Añade que una segunda amenaza se encuentra en las propuestas de autorización de escuelas no estatales. Análoga resulta, señala el Arzbispo, la tentativa que ha tenido éxito en algunos Estados, aunque no en Pensilvania, de autorizar agencias sociales privadas para el cuidado de los chicos necesitados. Esto les da sobre ellos omnímodos derechos administrativos y también para someterlos a examen todos los años.

"La tercera amenaza, dice el Arzbispo, consiste en las tentativas para hacer la educación pública tan costosa que los católicos se vean obligados a abandonar sus escuelas, empobrecidas por los impuestos.

"Los católicos de los Estados Unidos tienen que pagar totalmente sus escuelas — edificios, equipos, sueldos de los maestros —, y encima de esto han de satisfacer los impuestos locales para las escuelas del estado."



CRONICA POLITICA MENSUAL

LEYENDO Y BRUJULEANDO

El Kremlin quiere entenderse con Adenauer - Actualidad Argentina - Adenauer prepara su visita a Moscú - ...Y LE DIERON EL PASAPORTE. Angel Borlenghi y el Gobierno argentino - España tiene un observador en la O.N.U. - Excomunión de Perón y revuelta militar en la Argentina

Del 6 al 10 de junio

EL KREMLIN QUIERE ENTENDERSE CON ADENAUER

Dos hechos significativos han ocurrido estos días que pueden tener indudable trascendencia en el futuro de las relaciones entre el mundo democrático y el bloque soviético.

El primero es la invitación de Moscú al Gobierno de Bonn para normalizar las relaciones entre la U. R. S. S. y la Alemania occidental, al tiempo que se invita a Adenauer a visitar Moscú en un próximo futuro. Dada la extraordinaria importancia de ese paso soviético en un país destinado por Occidente a ser el adelantado mayor de la defensa europea, conviene destacar los puntos principales, a nuestro modesto entender, de la nota soviética al Gobierno alemán.

«La experiencia histórica nos enseña — dice la nota de la U. R. S. S. — que la conservación y consolidación de la paz en Europa depende en un grado decisivo de la existencia de relaciones normales entre los pueblos soviético y alemán. Por otra parte, la ausencia de tales relaciones entre los dos pueblos no puede dejar de engendrar ansiedad en Europa y de intensificar la tirantez general internacional. Y además, todo el que desee la conservación y consolidación de la paz, no puede dejar de desear la normalización de relaciones entre la Unión Soviética y la República Federal Alemana.»

Subraya a continuación la nota las muchas ventajas obtenidas por ambos pueblos en los años en que existieron relaciones amistosas, y añade: «En las dos últimas guerras mundiales, los mayores sacrificios fueron, de hecho, realizados por los pueblos soviético y alemán. Las pérdidas de los pueblos soviético y alemán, son calculadas en millones de seres y exceden varias veces a las pérdidas de todos los demás Estados que tomaron parte en la guerra, consideradas conjuntamente. Las ruinas de ciudades, las cenizas de los pueblos, la destrucción de las tremendas riquezas de ambos pueblos, tales han sido los resultados de las guerras entre nuestros países.»

No se olvida la U. R. S. S. de hacer constar a los alemanes su convicción de que, si los planes de «ciertos círculos agresivos» encaminados a enfrentar una vez más a los pueblos de Alemania y de la U. R. S. S., tuvieran éxito, el territorio germano se convertiría en un campo de batalla en el que se emplearían «los más importantes medios de exterminación en masa». Y después de esta advertencia y de asegurar que el Estado soviético «no se guiará nunca por sentimientos de revancha en su actitud hacia el pueblo alemán», la nota pide la normalización de relaciones diplomáticas, el establecimiento de relaciones más amplias y más estables y la vuelta a las relaciones científicas, culturales y técnicas que responden, dice, «a viejas tradiciones», para terminar invitando a Adenauer a discutir

en Moscú sobre la puesta en práctica de tales propuestas.

La primera reacción del Gobierno de Bonn ha sido muy favorable, si bien se adopta una actitud cautelosa en relación con las diversas cuestiones previas «que hacen necesario un examen preliminar», según se indica en una declaración oficial del Gobierno alemán. Sin embargo, como ha manifestado el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Hallstein, Alemania está siempre dispuesta a establecer relaciones amistosas con la Unión Soviética.

¿Se trata de una tentativa soviética con vistas a una posible neutralización de Alemania?

Entretanto — y éste es el segundo hecho significativo a que hemos hecho referencia — Molotov acaba de manifestar en París que la U. R. S. S. acepta en principio celebrar la Conferencia de los «cuatro» en Ginebra, el 18 o el 21 de julio, en la que habrá de tratarse con toda seguridad de la unificación germana y de su futuro papel en la Europa «desunida» y «neutralizada» según los planes comunistas de «coexistencia pacífica» tan del agrado, hoy, de ciertos círculos dirigentes de los Estados Unidos.

En ese ambiente tan favorable a un entendimiento con la U. R. S. S., la declaración del senador McCarthy sobre el posible asesinato de 463 prisioneros norteamericanos por los comunistas chinos, no ha hecho mella en el Departamento de Estado.

ACTUALIDAD ARGENTINA

Copiamos literalmente de diversas informaciones facilitadas por la agencia Efe:

«Con motivo de los actos realizados en la Exposición de la Industria Soviética celebrada en esta capital (Buenos Aires), el Viceprimer ministro de Comercio Exterior de la U. R. S. S., que presidió la inauguración del certamen, manifestó que el volumen considerable de intercambios alcanzado entre los dos países muestran el deseo sincero de las dos partes de lograr mayor desarrollo del comercio y de consolidar así el enlace económico entre la U. R. S. S. y la República Argentina.»

«A juzgar por las apariencias, el Ejército argentino no parece dispuesto a seguir al Gobierno en la lucha contra la Iglesia. Informaciones concordes dan cuenta de que la Fiesta Nacional Militar argentina ha sido también celebrada este año en su forma tradicional, con actos religiosos y Misas de campaña.»

«El cardenal Spellman, Arzobispo de Nueva York, ha pronunciado un discurso en la Universidad de Fordham, en el que ha denunciado la persecución de la Iglesia Católica en la Argentina... «Cuando este estallido de violencia — ha dicho — se produce en una nación como la Argentina, cuya población y cuyo Gobierno han sido tradicional y predominantemente católicos, es que tiene que haber escondida en alguna parte una extraña influencia.»

«El ministro del Interior, Angel Bor-

lenghi, ha dicho que la Iglesia Católica ha aprovechado su posición privilegiada en la Argentina para tratar de minar al Gobierno del presidente Perón.»

Del 11 al 15 de junio

ADENAUER PREPARA SU VISITA A MOSCÚ

Ha llegado a Washington el canciller alemán Adenauer, en medio de una gran expectación derivada en gran parte de la invitación soviética dirigida recientemente a la República Federal Alemana. «Un periodista — comenta Augusto Assia — ha dicho que *para merecer verdaderamente el aprecio de los Estados Unidos, uno necesita antes que los rusos le cortejen*. Otro ya había dicho que a los Estados Unidos tanto más les gusta ayudar contra el comunismo cuanto los países más comunistas son. A este respecto, Yugoslavia y la India son — por no citar más que dos — casos que vienen a la punta de la pluma, sin olvidar que originalmente el plan Marshall incluía a Rusia, a Checoslovaquia y excluía a España. *Si Rusia no recibió la ayuda del Plan Marshall, fue porque no quiso.*»

El «New York Times» saluda alborozado al doctor Adenauer, diciendo que el canci-

MOSCU BUSCA AMIGOS EN EL OCCIDENTE EUROPEO

Según ciertas noticias, que acogemos con las naturales reservas, se asegura que antes de salir para los Estados Unidos, el canciller Adenauer conferenció con su consejero Pferdmenges, amigo de Mikoyan y de Kaganovitch, sobre las posibilidades de una colaboración económica germano-soviética. Pferdmenges cuenta con el apoyo de algunos industriales que se han dirigido al canciller en estos términos: «Escalonemos el rearme en diez años para no perturbar las oportunidades que nos ofrece la reanudación de relaciones con la U. R. S. S.». El Kremlin se había dirigido anteriormente a los dirigentes de la gran industria señalando las enormes posibilidades que les brindaban los «mercados del Este». Después, Moscú habría tanteado oficiosamente el terreno por medio de su embajador en Estocolmo y más tarde por Tito. Fue éste quien, en el transcurso de la Conferencia de Belgrado, habría enviado un mensajero a Bonn para anunciar que Moscú estaba dispuesto a ponerse en contacto, sin condiciones previas, con Bruselas, Lisboa y alguna otra capital del Occidente europeo.

ACTUALIDAD

ller «es mucho más que un gran alemán, es un gran europeo».

De hecho, Washington no debe sentir aprensiones mayores a que Adenauer acuda a la cita de Moscú. ¿No está dispuesto Eisenhower a acudir a la reunión de Ginebra del 18 de julio? Es posible que Bonn no se fie demasiado de la actitud que pueda adoptar Norteamérica ante una propuesta soviética de unificación alemana, pero también Moscú tiene en su mano el hacer grandes concesiones al pueblo alemán. El Kremlin continúa dirigiendo — gracias a activas y pasivas colaboraciones — los grandes acontecimientos de la política internacional.

...Y LE DIERON EL PASAPORTE

Escribe Augusto Assia:

«Lo que ha pasado con el pasaporte del albacea del sabio Einstein, *el también sabio Mr. Nathan*, quizá sea sólo una anécdota, pero son tantas las anécdotas del mismo estilo que uno comienza a pensar si muchas anécdotas no hacen un verano. Durante dos años y medio, el Departamento de Estado mantuvo esperando por un pasaporte a Mr. Nathan. Cuando Nathan, un ex refugiado alemán, acudió a un juez el otro día pidiendo que se le hiciera justicia porque necesitaba salir al extranjero para poner en práctica el testamento de Albert Einstein, el Departamento de Estado dijo públicamente que no le daba pasaporte... porque «un viaje del profesor Nathan al extranjero sería un viaje a beneficio del comunismo internacional»... (y porque) el profesor Nathan «había sido miembro del partido comunista y seguía manteniendo relaciones con agentes comunistas de éste y del otro lado del telón sobre las que se ha negado a dar información a las autoridades norteamericanas»; habló el Departamento, asimismo, de la seguridad nacional.»

Finalmente, como cabía temer, el Departamento de Estado ha dado el pasaporte a Mr. Nathan...

Casi simultáneamente, el presidente Eisenhower ha enviado, a través del presidente de la comunidad judía norteamericana, Irving M. Engel, un mensaje a la Conferencia Consultiva de las Organizaciones Judías que se reúne en Londres, en el que el presidente norteamericano felicita a los judíos por haber reorganizado sus comunidades en la Europa Occidental después de la guerra.

ANGEL BORLENCHI Y EL GOBIERNO ARGENTINO

Nos limitamos a copiar de las informaciones facilitadas por la agencia Efe, lo siguiente:

«En un gravísimo discurso lleno de violentas declaraciones, el presidente Perón ha dicho que la Iglesia católica es «un lobo con piel de oveja» y ha prometido que su Gobierno la obligará a obedecer.»

«La bandera que fue destruida el sábado pasado en el Congreso por un grupo de manifestantes, a quienes el Gobierno ha calificado de católicos, era la bandera del partido peronista.» Sobre este particular, «L'Osservatore Romano» dice: «Estamos en condiciones de declarar, sin posibilidad de encontrarnos con un mentís, que es falso que los católicos hayan quemado una bandera argentina durante la manifestación del 11 de junio.»

El ministro del Interior, Angel Borlenghi, dijo a los periodistas que «el sector

KAGANOVITCH, ARBITRO SUPREMO DE LA U.R.S.S.

De un comentario de André Pierre, publicado en «Le Monde» del 19-20 de junio, copiamos los siguientes fragmentos:

«En los medios occidentales de Moscú se plantean serios interrogantes sobre el verdadero papel que representa Kaganovitch. Algunos suponen que su actividad es muy inferior a la que ejercía en tiempos de Stalin, cuando fue Comisario de Transportes, Comisario adjunto de la Industria Pesada, y miembro, durante la guerra, de la Comisión de Defensa presidida por Stalin. Otros, por el contrario, afirman que este hombre de acción muy enérgico, al que siempre se ha llamado para resolver difíciles problemas, goza de una grandísima autoridad. Recientemente, en el «New-York Times», Harry Schwartz, recogiendo los puntos de vista de ciertos diplomáticos de Moscú, escribía que *Lázaro Kaganovitch fue quien facilitó la subida de Kruchev y Bulganin*, y que, además, sus opiniones tenían una influencia muy grande cerca de sus colegas del Presidium del Partido, porque les consta que no tiene ninguna ambición personal, ya que por ser judío no cuenta con ninguna probabilidad de convertirse en dictador de la U. R. S. S.»

«Al parecer, los que continúan considerando que Kaganovitch sigue ejerciendo una gran influencia, están en lo cierto. La tarea que se le ha confiado ahora lo confirma. De nuevo, como antes de la guerra, *Kaganovitch aparece como el hombre más capaz de provocar una aceleración sensible de la producción industrial*. La Comisión de Estado de la que es presidente, creada después de la reunión celebrada en el Kremlin del 16 al 18 de mayo, tiene por finalidad obtener en plazos muy breves un aumento sensible de la productividad del trabajo en todas las empresas, mediante una organización más racional y un mejor reparto de la mano de obra, una solución del problema de los salarios y una exigencia al personal obrero y técnico del máximo rendimiento.»

clerical no merece la consideración que se le tuvo hasta hoy».

ESPAÑA TIENE UN OBSERVADOR EN LA O.N.U.

El Delegado observador permanente de España en las Naciones Unidas, Juan Sebastián de Elice, ha llegado a Nueva York, para presentar sus credenciales que le acreditan ante la O. N. U.

Del 16 al 20 de junio

EXCOMUNIÓN DE PERÓN Y REVUELTA MILITAR EN LA ARGENTINA

Han llegado a Roma, vía Madrid, el Obispo auxiliar de Buenos Aires, Mons. Tato, y Mons. Novoa, detenidos el día 15 en Buenos Aires y expulsados de la Argentina bajo la acusación de haber provocado violentos desórdenes en la capital. «L'Osservatore Romano», en nota autorizada, publicada en primera plana, comenta: «Es superfluo recordar que el impedir directa

¿QUIEN GOBIERNA EL MUNDO?

A instancias del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético Molotov, de paso por Nueva York, el conocido consejero de los últimos Presidentes de los Estados Unidos, el judío Bernard Baruch, invitó a aquél, el 27 de junio, a un almuerzo en la finca «The Nanhasset» de Long Island, propiedad del productor cinematográfico L. Hayward. En el transcurso de la conversación, Molotov invitó a Baruch a visitar Moscú. Por su parte, Baruch manifestó que la reunión «había sido muy agradable».

¿Tendrá alguna relación esa entrevista con la influencia preponderante que ejerce el judío Kaganovitch en el Kremlin?

o indirectamente el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica es una ofensa gravísima, que las leyes de la Iglesia castigan «ipso jure» con la excomunión.» Y añade: «Nuevas manifestaciones violentas y amenazadoras se realizaron ayer sobre la base de las acusaciones calumniosas hechas contra los católicos por los órganos del Gobierno, de haber quemado una bandera nacional.» Habla del odio provocado con esa calumnia contra la Iglesia, la Jerarquía y los fieles y de los actos de violencia y ultraje perpetrados contra la Catedral y la Curia Metropolitana. La agencia Efe, de cuyas informaciones entresacamos las anteriores noticias, comunica también que la policía ha practicado sendos registros en las oficinas de Acción Católica de las 145 parroquias de Buenos Aires, incautándose de las listas de afiliados y de toda la documentación allí existente.

Una sublevación militar, llevada a cabo principalmente por las fuerzas de la Aviación y de la Marina, ha sido al parecer dominada por las fuerzas del Ejército de Tierra que, al mando del general Lucero, se han convertido prácticamente en dueñas de la situación. La agencia Efe dice que ocho iglesias de la capital, y al parecer también el palacio arzobispal, han sido incendiados, mientras el Secretario General de la C.C.T. acusaba a los «conspiradores del clero» de la revuelta militar. En cambio, el presidente Perón ha pronunciado un discurso por la radio afirmando, ahora, que la cuestión religiosa «no puede resolverse mediante decreto», y pidiendo la cooperación de los sacerdotes para mantener la calma.

Mientras tanto, el corresponsal de «La Vanguardia Española» en Roma dice que en el Vaticano se insiste en que «la excomunión decretada ayer (día 16) por la Sagrada Congregación Consistorial debe considerarse extendida no sólo al Jefe del Gobierno, Perón, sino también a los colaboradores directos e indirectos en el ultraje inferido al Obispo auxiliar de Buenos Aires».

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
«Shehar Yashub»

CRISTIANDAD

REVISTA QUINGENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 34 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario	7'50 ptas.	Encuadernar revistas y separatas	36'00 ptas
Encuadernar revistas.	25'00 .	Tomes encuadernados, revistas y separatas	186'00 »

«Publicaciones CRISTIANDAD»

		Pesetas
Al reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	Documentos Pontificios edición castellana	30'—
Catolicismo o Barbarie	» latino-castellana (agotada)	45'—
Emisaria de Cristo Rey. Sor María del Divino Corazón	<i>José Oriol Cuffí Canadell</i>	35'—
Actualidad de la Idea de Cristo Rey .	<i>Rdo. Luis Chasle, Pbro.</i>	30'—
La Soberanía Social de Jesucristo .	<i>P. Enrique Ramière, S. J.</i>	15'—
¿Sabes desde cuándo nos aman los Corazones de Jesús y de María? .	<i>M. L. Suñe</i>	30'—
San Pío X (2.ª edición).	<i>P. Jerónimo Dal-Gal, O.F.M. Conv.</i>	21'—
	en rústica	120'—
	encuadernado en tela	150'—

Anuario de «Documentos Pontificios» - Cartas, Discursos, Mensajes y Exhortaciones de S. S. Pío XI



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas



**Zumo de
naranja**

Citronia^s/_a

**¡Es manantial
de vitaminas!**